

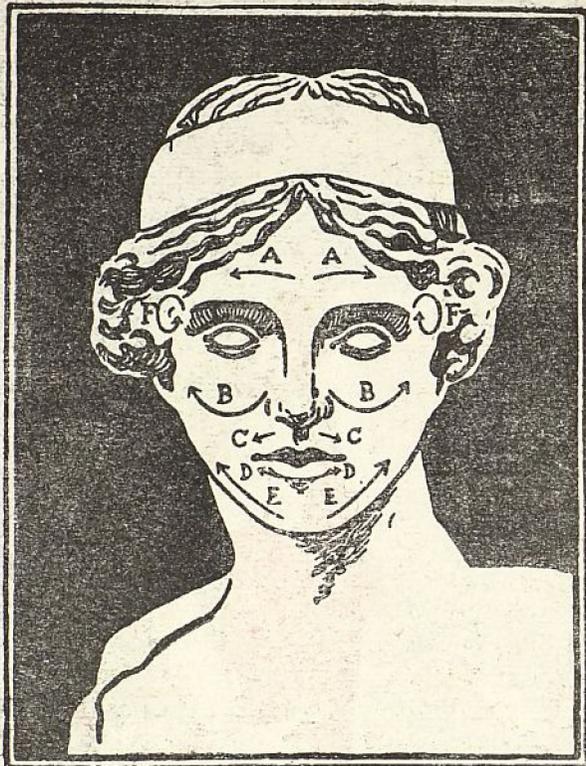
Ramirez
5926

Dib. RAMIREZ.

—Nos hemos peleado con Cholito Berúlez y le hemos llamado idiota y cretino y... nos hemos quedado cortas.

Ayuntamiento de Madrid

—No hace falta que lo digáis: a la vista está.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

Habiendo aparecido equivocado el pasatiempo núm. 2, correspondiente al concurso del mes actual e inserto en el número 258, se publica a continuación debidamente rectificado.

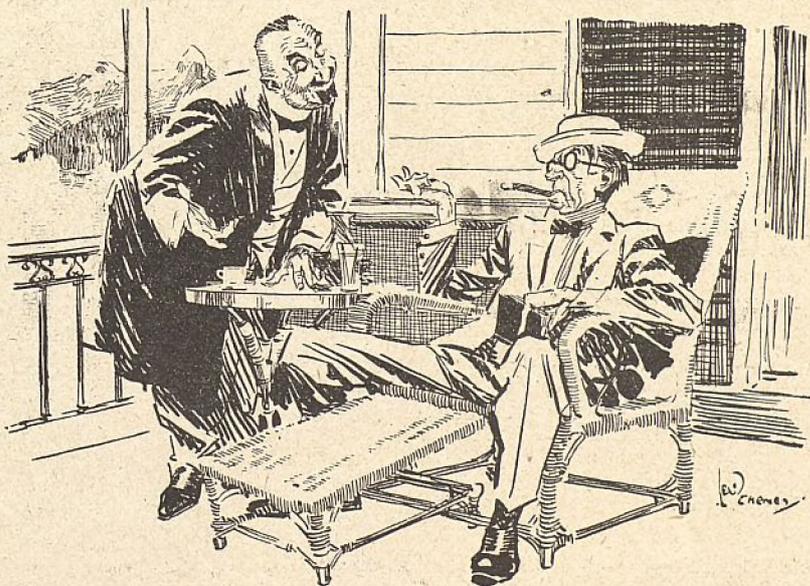
ENTE
PI
SER

9.—Deporte

Acequia A 500
P
Naípe



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6



El turista.—*Cuando estuve en este hotel hace ocho años me dijo usted que estábamos a 700 pies de altura sobre el nivel del mar, y ahora me dice que estamos a 1.000.*

El dueño del hotel.—*El señor no tiene en cuenta que todo ha subido desde la guerra.*

De *The Passing Show*.—Londres.

10.—Abundan en España

A
REMA
NOTA S NOTA
N Litigio S

11.—Charada

—*Tercia segunda quinta prima segunda tercera, ¿cómo te va en el pueblo?*

—*Estupendamente; poco a poco me he ido prima segunda tereia cuarta prima quinta y pronto volveré a la capital. todo.*

12.—De tropa

|||
T
—
T

13.—Charada

—*Oye, tráenos un plato de segunda cuarta y dos prima cuarta, que tengo mucha hambre.*

—*Pues prima prima tereia que nos traigan también unos todo.*

Cupón núm. 3

que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de noviembre

PARIS Y BERLIN
Gr-n premio
y
Medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Aromas del Monte»

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 ptas., según cabida.



Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, codo, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección.

Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)

¿QUE DICEN USTEDES? ¿QUE SI ESTA BIEN
EL PROXIMO NUMERO ALMANAQUE DE



BUEN HUMOR

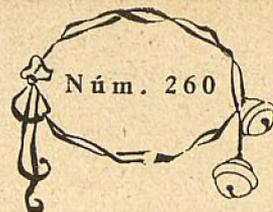
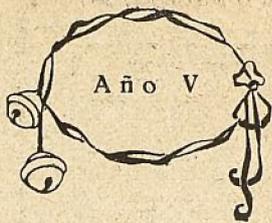


QUE ESTAMOS PREPARANDO?

¡Hombre! ¡Es una cosa maravillosa!

Escritores y dibujantes, los mejores de España, se están soltando el pelo.

¡Va a ser el desmiguen por una peseta!



COMEDIAS RAPIDAS

La defunción del profesor Lerchundi

Horrendo drama de medicina moderna que ocurre en Madrid en una casa de la calle del Salitre, no sé que número

PERSONAJES.—La verdad es que no sé todavía cuántos van a ser.

DECORACIÓN.—Despacho del sabio médico, profesor LERCHUNDI. Varios esqueletos provistos de los huesos suficientes, carteles representando diferentes partes del cuerpo humano, multitud de aparatos cuyo uso y utilidad son desconocidos hasta del profesor, vitrinas con objetos de cirugía, etcétera, etc.

Algunas puertas y varias ventanas para que la habitación no haga tan desairada.

Al foro, la mesa del profesor con sus correspondientes patas. Distribuidos para no tropezar en ellos, diversos sillones.

Al levantarse el telón, en escena el profesor LERCHUNDI, hombre anciano, aunque aragonés; le acompañan MACHÍO, RIGÓ, MOLTÓ, BLERÍO y CUSÓ, eminencias médicas, amigos de LERCHUNDI y eminentemente catalanes. No hablan con acento catalán, porque viven en Madrid desde el año de la coronación de Amadeo I de Saboya.

Empieza la acción.

LERCHUNDI.—Os he reunido, mis idolatrados compañeros, para descubrir ante vosotros las primicias de un secreto médico que va a revolucionar la medicina y el mundo entero de un modo brutalmente bolcheviqui... (Sensación.)

MACHÍO, RIGÓ, BLERÍO y CUSÓ.—¿Es posible? (Se advierte que los cinco profesores médicos amigos de LERCHUNDI hablan siempre a un

tiempo. Esto acaece por dos causas: primera, porque piensan todos lo mismo, y, segunda, porque conviene ahorrar papel. Cuando sus frases sean un poco largas, pueden pronunciarlas cantando, y de esta manera, además de darle novedad al drama, acabarán todos de hablar al mismo tiempo.)

LERCHUNDI.—¡Sí, señores! He hablado de un secreto médico, y he hablado bien.

LOS MÉDICOS.—¡Muy bien!

LERCHUNDI.—Gracias. Amigos míos; amigos de la infancia: he inventado un aparato.

LOS MÉDICOS.—¡Hola!

LERCHUNDI.—Un aparato, que yo llamo el "cardiómetro vital".

LOS MÉDICOS.—¿El qué?

LERCHUNDI.—El "cardiómetro vital".

LOS MÉDICOS.—¡Ah!

LERCHUNDI.—¿Para qué sirve el "cardiómetro vital"? ¡Oh! ¡Ese es el secreto revolucionario que reservo al universo!

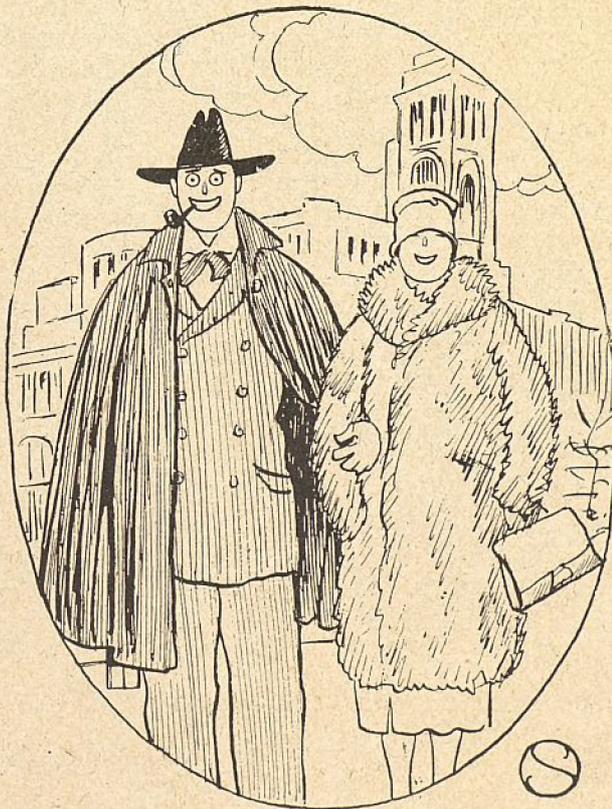
LOS MÉDICOS.—(Con música del Don Quintín):

Hable ya,
explíquenos, doctor.
Hable ya,
simpático inventor.

LERCHUNDI.—Mi aparato, señores, es este. (Muestra un aparato muy raro, que consiste en una caja de la que salen dos brazaletes provistos de una aguja indicadora. Debajo, hay una abertura como las de las cajas registradoras que arrojan tickets.)

LOS MÉDICOS.—(Después de examinar el aparato, con música del pasodoble de La Cañesera:)

—Yo no he visto ningún aparato como el que estoy viendo en la actualidad. Yo no he visto ningún aparato que esté tan bien hecho como éste lo está



Dib. SILENO.—Madrid.

LERCHUNDI.—Este aparato, señores míos, sirve para averiguar la fecha en que uno va a morir.

Los MÉDICOS.—(Con extrañeza.) ¡Mi abuela!

LERCHUNDI.—La vida de un hombre depende del estado de su corazón. Esto lo saben hasta los médicos de fama. Pues bien; el paciente, o, mejor dicho, el impaciente, el que ansia saber el día de su muerte, se sienta ante el aparato, ciñe a sus muñecas los brazaletes, y el aparato, midiendo exactamente el pulso del experimentador, funciona y arroja un "tiket" en el que aparece la fecha, con el mes y el año, de la muerte del caballero.

Los MÉDICOS.—(Con música de La verbena de la Paloma:)

—¡Qué prodigio tan grande, Dios [mío!
¡Qué prodigio, querido doctor!
La noticia me deja más frío
que el volteo de un ventilador...

LERCHUNDI.—Para probar lo que digo sólo falta una cosa: que uno de ustedes se siente ante el aparato, y una vez que lo haya hecho, sabrá el día que va a morir. (Un silencio. Los cinco médicos se miran de hito en hito y deciden no hacer ninguno el experimento.)

Los MÉDICOS.—(Con música del pasodoble de El amigo Melquiades:)

—Yo no me siento ni a tres tirones; te cedo el sitio: ¡ya lo cedí!
Porque la fecha de mi sepelio no me interesa ni tanto así...

LERCHUNDI.—Está bien, caballeros. Pues me sentaré yo. (Emoción general.) (LERCHUNDI se sienta, se pone los brazaletes, funciona el aparato y cae un tiket.) Vean ustedes, amigos míos; aquí está escrita la fecha de mi muerte: 12 de enero 1937. ¡Dentro de once años! (Sensación general de brigada.)

Los MÉDICOS.—(Con música de La Montería:)

—¡Hay que ver, hay que ver!
Ya ha salido la fecha en que ha de [fallecer...

LERCHUNDI.—Y ahora haré la experiencia con mi esposa. ¡Celedonia! (Entra la esposa del doctor, que tiene cincuenta años y una cara de tigre que da horror. LERCHUNDI la sienta, el aparato funciona y cae un tiket.) Vean la fecha en que ha de morir mi esposa: 6 de julio de 1946...

Los MÉDICOS.—¡Vivirá nueve años más que usted, profesor Lerchundi!

LERCHUNDI.—¡Vivirá nueve años más que yo! (Con espanto.) ¡Yo moriré dentro de once años. ¡Oh!! (Cae al suelo y muere.)

TELÓN.

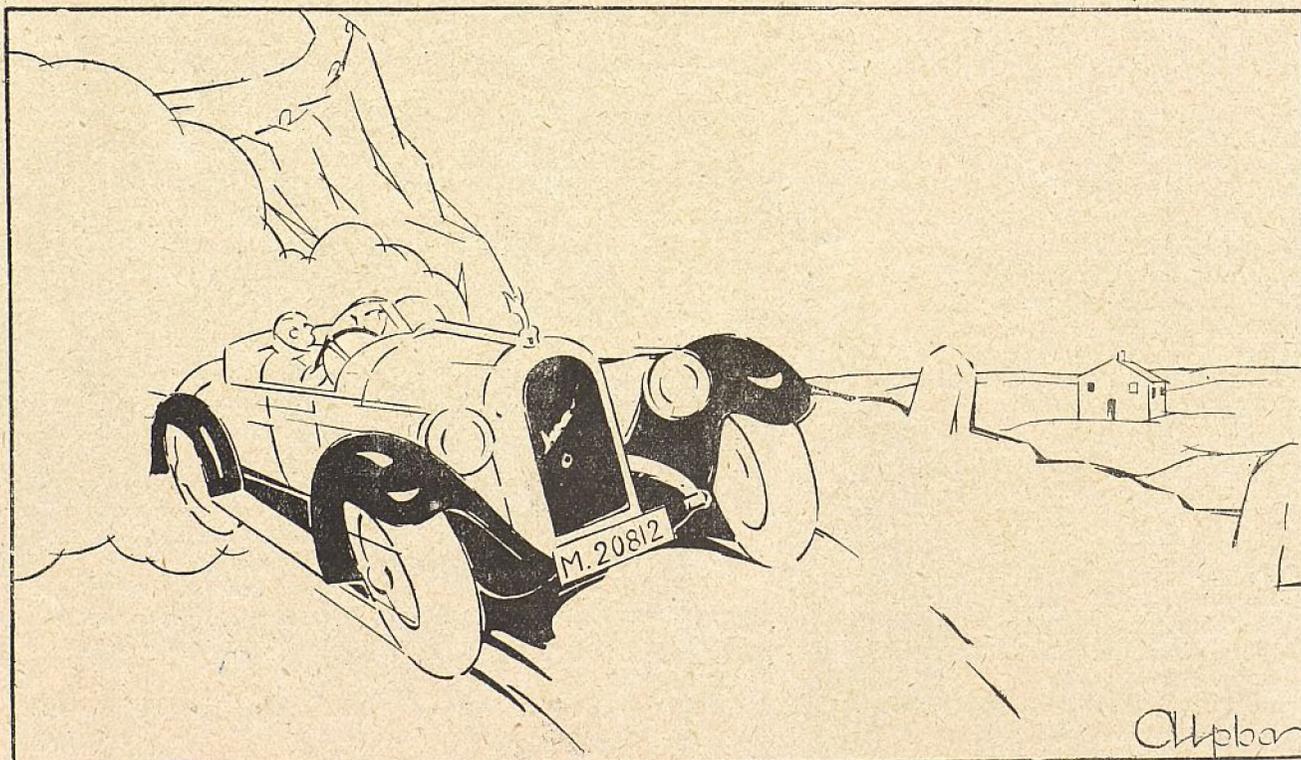
EL LECTOR.—Pero, ¿se ha muerto?

Yo.—Sí, señor.

EL LECTOR.—¡Atiza!

Yo.—Es extraño, ¿verdad?

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. ALPHA.—San Sebastián.

—Te suplico que acortes la marcha. Estas vueltas me ponen los pelos de punta.
El del volante.—Haz lo que yo. Mira para otro sitio.

LOS MARTINGALEROS

—¡Veinte en bastos!

—¡Arrastro!

—¡De mis copas!

—Oye, Nemesio, tráete otra ronda!

—¡Y una de cortezas!

—¡Pero cuando subas, ten *cuidao* que por poco tiras ese hachón de la punta!

—¡Y cuando no, los apagas!

—Enciende tú el último de ese *lao*, que *ties* cerillas!

—*Ustés* dispensen, pero es que al tute *arrastrao* entre seis blandones es la primera vez que lo veo!

—¡Tú, calla y sirve!

—¡Y *pa* que no falte el fiambre entre los cirios, tráete un surtido!

—¡Ocurrente y alimenticio!

—Pero, bueno, ¿quién me acompaña a este palo?

—¡*Acompañao* con ese huevo frito!

—¡Pues les has *dao* en la yema!

—¡Yo fallo!

—¡Las cuarenta!

—¡Corta el pabilo, que se corre esa vela!

—¡Córtalo tú, caray, que no atiendo al juego y ya me cuesta los cuartos!

—¡Hombre, nos podíamos alternar en el *espabilao*!

—¡O a dos velas cada uno!

—¡A dos velas estoy yo, que no veo una carta!

—¿No ponemos las lamparillas?

—¡Las lamparillas nos las hemos comido ya!

—¡Se han *metamorfoseao* en jamón serrano!

—¡Y el aceite en vino de la tierra!

—¡Y las flores en un surtido que nos ha servido Nemesio!

—¡Bueno, señores, y perdonen que insista en la extrañeza del dependiente. En efecto, jugar a los naipes entre el chisporroteo de los blandones no es lo más usual y tengo a la parroquia y a los amigos tan *intrigaos* que algunos se creen que están *ustés* jugando *in artículo mortis*!

—¡Hombre, pues la cosa no creo yo que sea *pa* esa *procupación*!

—¡Es verdad; ni *pa* esa intriga!

—Pero hombre, ¿quién *ustés* callar? Si cuando pide el chico algo *pa* *ustés* en el mostrador dice: “¡Una ronda de blanco *pa* la capilla ardiente!”

—Oye tú, *tié* gracia.

—Y otro que no ha visto más que los cirios me preguntaba: “¿Oiga *ustez*, y *tien* la pinta encima del catafalco?”

—¡Tampoco ha *estao pesao*!

—Bueno, mire *ustez*, señor Rosendo: como por lo visto la *curiosidaz* les deglute, le voy a explicar a *ustez* el motivo de que nos circunden esos candelabros con los cirios *encendios* mientras jugamos a las cartas; pero sin que se lo diga *ustez* a nadie. ¿Estamos?

—¡Vayan *descuidaos*!

—¡Es lo más sencillo!

—¡De una *naturalidaz* de hijo espúreo!

—¡Ya verá usted qué tontá!

—¡Lo comprendo, pero vayan *ustés* al grano!

—*Ustez* ya sabe que nosotros somos la servidumbre de los burgueses de Prado-Seco.

—¡Lo sé!

—*Ustez* sabrá que hoy es el día de Todos los Santos.

—¡Natural, hombre!

—Pues a nosotros se nos ha *encargao* de poner luces en el panteón de familia.

—¡Ya!

—Y como el día está frígido y ventea y llueve y al pie del panteón

ibamos a hacer oposición a un hueco en la *crizta*...

—¡Claro!

—Pues hemos *decidío* venir aquí a merendar bajo *techao*.

—Ya que los señores no *visitan* a sus *defuntos*...

—Y *pa* justificar que los blandones se han *quemao* al pie de la sepultura...

—¡*Pos* los hemos *encendío* mientras jugábamos un tute en amor y compañía!

—¡Mi madre, qué inventiva!

—Más sencillo, ni un aldeano.

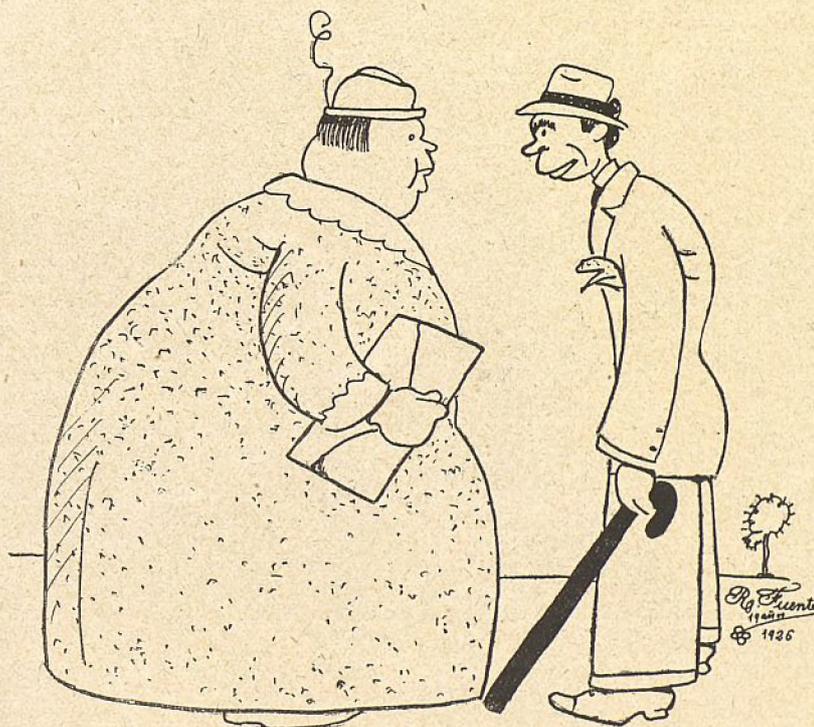
—*Efektivamente*, pero a primera vista...

—*Conque*, venga más vino, que las velas aún están *mediás*!

—¡Y más torrijas *pa* el *interrezno*!

—Ahora mismo. ¡Chico, otra ronda *pa* los fieles difuntos! Y unas torrijas *pa* las propias momias. Como verán *ustés* sigo en el *incóznito*. Bueno, como sigan bebiendo hasta que se consuman los cirios, cuando se apaguen es cuando van a estar *alumbraos*!

ANTONIO PLAÑIOL



El.—*Dicen que el camello se pasa ocho días sin beber, trabajando.*
Ella.—*¡Anda! Lo contrario de mi marido, que se pasa ocho días bebiendo sin trabajar.*

Dib. FUENTE.—Madrid.

"BUEN HUMOR" EN PARÍS

CRONICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

CIV

Seguramente ustedes estarían ya con cuidado por no tener noticias mías desde París hace cuatro meses... ¿Cómo? ¿Qué me dicen ustedes? ¿Que no estaban con cuidado ninguno? ¡Vamos hombre, no me lo nieguen porque es una falta de confianza y además tengo las pruebas de lo contrario!... Me consta de un modo furioso que se han dirigido á BUEN HUMOR preguntas angustiadas, cartas sollozantes y telefonemas estentóreamente alarmados, suscritos por lectores tiernos y por lectoras conmovidas, en los que se pedía por Dios y por todos los santos admitidos en la buena sociedad la explicación de mi pertinaz silencio en materia parisiense... Claro es que, entre estas misivas lacrimosas y entre estos despachos telefónicamente desgarradores, había algunos que se congratulaban del sepulcral mutismo y otros que pedían categóricamente que el susodicho silencio continuase hasta el día de mi fallecimiento, pero de éstos no puedo hacer caso porque sé que quieren únicamente hacerme rabiarse y porque entre ellos figuran varias damas despechadas por no haber conseguido mi amor y muchos acreedores que anhelan desacreditarme como escritor festivo, lo cual demuestra lo suicida de su proceder,

pues, si me desacreditan, todavía podré pagarles menos de lo que les pago, y cuidado que les pago poco, para que se anden con bromas!...

Pero, en fin, yo a mis lectores cariñosos e incondicionales les debo una explicación, del mismo modo que a esos otros caballeros que quieren deshonrarme les debo y les deberé el recibo de mi casa (que es la de ellos), unas docenas de corbatas, veinte libras de chocolate, varios pantalones color de café, una porción de cafés color de pantalón, etc., etc.; y la explicación que debo a mis lectores es ésta: yo soy, en efecto, el cronista de París con que cuenta BUEN HUMOR para las grandes solemnidades; el gachó que se encargó, cuando escaseaban los cronistas baratos, de descubrir los encantos de la capital de Francia a los lectores que no pudieran realizar tan arduo viaje para descubrirlos por su cuenta; pero el pasado verano he tenido el inefable disgusto de ver que, gracias a la baja del franco, con los cuarenta céntimos que vale esta revista podía emprenderse una excursión a Lutecia, estarse tres días en ella, verlo todo y hasta tocar algo; y esta consideración me hizo sospechar que hablar de París iba a resultar para los españoles una cosa así como hacer crónicas acerca

del movimiento del Rastro, de la circulación de los camiones de la basura por la calle de Toledo o de la caída vertiginosa de la bola de Gobernación.

Ahora bien: acabo de observar que, a pesar de todo, los periódicos serios siguen insistiendo en mandar crónicas a París y que los cronistas continúan emperrados en mandar crónicas a Madrid, y como yo no voy a ser menos porque no me da la gana y porque debo (¡yo debo en cuanto me descuido, ya lo ven ustedes!) y porque debo, repito, velar por el prestigio de BUEN HUMOR, quiere decirse que voy a seguir haciendo descubrimientos en París y contándolos en estas columnas, hasta que llegue ese día que tiene que llegar en que un lector se harte de prosa descriptiva y me atice un cogotazo que será el más merecido de mi vida.

Pero, entretanto, sigamos hablando de París, y al que le moleste que perdone.

Mientras sea moda hay que aguantarse, caballeros, ¡y me parece que va para largo!

CV

Una de las cosas que más sorprende al extranjero a su llegada a París es la amabilidad de los mozos de cuerda y de los "chauffeurs" que hacen servicio en las estaciones.

Hay mozos de cuerda tan magníficamente educados que resulta ignominioso llamarles mozos de cuerda, porque es que proceden con el viajero con una delicadeza como si fueran mozos de cadena de oro. Uno de los que yo me encontré en mis primeros viajes me dió la idea de que era un fenómeno sabiendo cosas, de que tenía una ilustración que era una burrada y de que poseía una cultura nada común.

Sabía francés y todo.

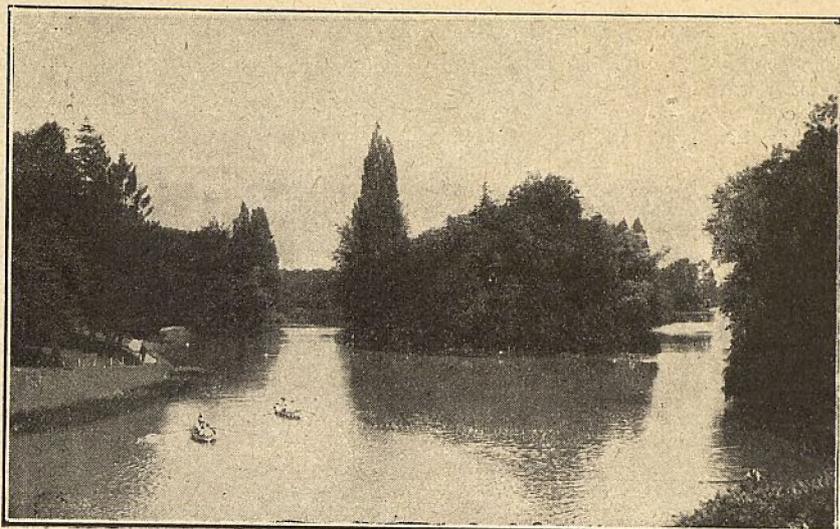
En cuanto a los "chauffeurs" (y lo escribo así porque en París no está permitido escribirlo de otra manera) los hay que parecen escapados de Versalles. Puede que haya alguno escapado de la cárcel, pero desde luego aseguro que es de la cárcel de Versalles, porque dada su etérea finura y su estupenda galantería, no pueden proceder de otro sitio que no sea ese histórico almacén de gentiles hombres.

Actualmente los "chauffeurs" de París hacen una cosa que nos afirma más todavía en nuestra creencia de



LOS MAL LLAMADOS HOTELES DE GABRIEL

Digo y repito que son mal llamados hoteles porque no admiten viajeros ni sirven cubiertos ni hacen nada de provecho; y conste que yo, en este caso, entiendo por hacer algo de provecho el hacer algo de comer... En resumen, no son hoteles y hemos acabado. ¡Ah! Gabriel es el arquitecto que los planeó, allá por el año 1762... ¡Ya ha muerto el pobre!



EL APELMAZADO LAGO DEL BOSQUE DE "BOULOGNE"

Este lago es uno de los dos lagos que están poniendo perdido de humedad al bosque; y, como ya tuve la pena de decir en otra ocasión, le llaman aquí el lago superior. No sé en qué se fundarán para largarle ese piropo, porque es un lago regular, y gracias; aparte de que echar piropos a un lago es exponerse tontamente a que se vayan a pique, y para eso es mejor echar una piedra o un amigo que le esté molestando a uno.

que son unos caballeros de lo más altisonante que pulula por el mundo.

Se acercan ustedes (o me acerco yo, que estoy más cerca) al "taxi" elegido y le dicen (o le digo) al "chauffeur" una cosa así como ésta:

—¿Puede usted llevarme al número 114 del "boulevard Raspail"?

Y pregunta el "chauffeur" con dulce acento:

—¿Es usted norteamericano?

Y si se le responde que no, añade en seguida:

—Entonces, suba usted.

Lo que no podemos decir en letras de molde es lo que añade el "chauffeur" si se le responde que sí, aunque desde luego advertiremos que está añadiendo cosas catorce horas seguidas y no pára de añadir las hasta que surge un guardia diciendo que a ver qué va a ser ésto.

Pero como yo no soy norteamericano, porque da esa rara casualidad, y como por poco si me besa el "chauffeur" al decirle que no lo era, no tengo más remedio que proclamar aquí con viril entusiasmo que un "chauffeur" parisiense es, por su delicadeza y por su amabilidad, una cosa así como un tío carnal de la Pompadour. Claro que es un tío que huele a gasolina, pero la Pompadour olía a chamusquina y a otras cosas peores y concupiscentes y no se lo ha echado en cara la Historia.

CVI

Es indiscutible que Francia es un

abandone la Política, se paseará por París a pie y tomará café del de a "dix centimes la tasse", como dicen que hacía monsieur Fallières cuando quería echar una cana al viento. No pretenderé negar que monsieur Loubet, el dulce ex presidente, se dedica ahora a jugar a las cartas con el farmacéutico de su pueblo, y, además, hace trampas, que es el colmo de la democracia... Pero tampoco puedo negar que en el Palacio de la Presidencia hay un lujo de centinelas y de heroicos "soldats" en la guardia, con unos uniformes tan dorados, con un armamento tan espeluznante, con unos bigotes tan amenazadores y con una actitud tan principesca y despótica como no tenemos ni idea en Madrid, a pesar de creer que somos menos demócratas y menos inclinados a mezclar la política con el charlestón.

En las puertas del susodicho Palacio contó un servidor ayer catorce soldados que metían miedo.

La verdad en su lugar.

Y los soldados en su lugar, descansan.

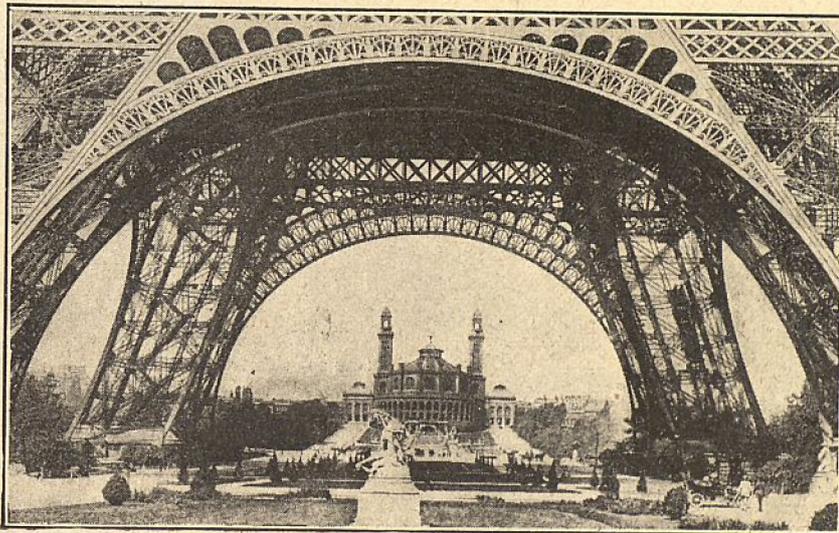
CVII

En cambio, en otras manifestaciones de la vida ciudadana, la democracia es más "chipén" y la sencillez más conmovedora.

Una de las cosas que más me han llegado al corazón es la costumbre que aquí tiene la gente de ir comiendo por la calle. En pleno "boulevard Saint-Denis" hay una tienda, que es

país demócrata, sencillo, llanote, enemigo de ostentaciones y aficionado al tranvía. Los cronistas serios reconocen que, hasta en las altas esferas del Poder, rezuma esa democracia, esa sencillez, esa llaneza y ese Chamberí por Fuencarral tan encantador.

No negaré que Poincaré el día que



EL PEDAZO MAS GRANDE DE LA TORRE EIFFEL

La torre Eiffel no es una tobillera, pero me ha parecido que les gustaría a ustedes verla los bajos y por eso he sacado esta fotografía... Y les advierto a ustedes que la he sacado por dos jancos en una tienda de souvenirs de París, donde me han asegurado que la fotografía es tan perfecta que la torre está lo que se dice hablando. Esto no me choca porque en Madrid tenemos un concejal que también es La torre y también está hablando siempre, aunque no le retratan.

algo pastelería, algo tahona y algo huerto del francés, donde se venden unas magdalenas que a veces hacen daño a los que las comen, pero que no se arrepienten del daño causado, como si quisieran demostrar que la única Magdalena que se arrepintió hizo una tontería... Pues bien, en esa tienda es continuo el tumulto de socios que entran a adquirir bollitos y que luego se los van trajelando elegantemente a lo largo del esplendoroso "boulevard" y con un hambre que es un espanto.

Esta mañana, quizás un poco indiscretamente, me permití interpellar a un transeúnte que por casualidad iba solo, o, lo que es lo mismo, que no iba con la magdalena. Y le dije: —Por lo visto, aquí la gente come por la calle.

Y él me contestó:

—Sí, señor. Pero los que comen por la calle es porque no pueden comer en su casa...

—¡Ah!—repuse, comprendiendo el

drama—. Entonces me explico la atracción que ejerce esta bollería sobre su elegante clientela. A las horas de comer (mejor dicho, a las horas de no comer) la magdalena atrae sus pasos; en una palabra, la magdalena les guía.

—Exacto—me respondió el transeúnte, abriendo una boca leonina—. Pero yo, que soy un héroe de la Gran Guerra, no incurriré en la ridiculez de comer por la calle una magdalena. ¡Yo no como nunca en la vía pública!

—¡Es natural! ¡Usted es un héroe y se irá usted a su casa!

—¡Me voy a mi casa, pero tampoco como en ella!—me gritó con un acento feroz y marsellés, en el que se traslucía toda su tragedia estomacal—. ¡Por eso he dicho que soy un héroe de la Gran Guerra: porque desde la Gran Guerra no como, que no por otra cosa!...

Y como, al decir esto, me puso el hombre una cara que parecía que me

quería comer a mí, determiné invitarle a un chocolate en un "bar" próximo, en legítima defensa de mi integridad personal.

El chocolatito tenía un aspecto como para hacerle un lío a Matías López, y no digo nada a mí, que soy mucho menos entendido. Pero el héroe (más héroe que nunca) se lo tomó todo y su furor antropófago se convirtió en sueño beatífico. Al verle descansar sobre sus laureles, huí con velocidad desvergonzada.

Miren ustedes por donde, quizás deba yo la vida a ese chocolate.

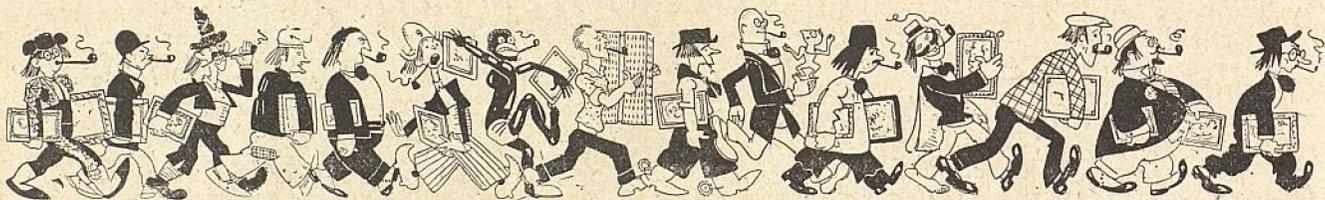
Y digo que quizás le deba la vida, porque yo no me lo tomé...; que si me lo tomo, estoy seguro de que a estas horas le debería todo lo contrario...

Mi preocupación es el héroe.

No le he vuelto a ver, pero me parece que no se salva.

ERNESTO POLO

París.—Restaurant Gaclair.—Noviembre.



GALIMATÍAS EPIGRAMÁTICO

Después de pensarlo un año, a un sastre el avaro Cleto llevó dos metros de paño para un traje muy completo. —No sise, y buenas costuras— le dijo—, porque soy pobre; y cóbrese las hechuras con todo el paño que sobre.

* * *

Una "señora" que ha sido madre de varias tanguistas y tiene mucho partido con escritores y artistas, no hallando en ninguna parte otra ocupación más grata, piensa dedicarse al Arte por si la sale contrata. No necesita aprender porque en casos apurados

está acostumbrada a hacer papeles... muy desairados.

* * *

Doña Olvido, viuda bella, suele invitarme a almorzar, pero me prohíbe hablar de toros delante de ella; porque es un hecho probado que la pobre doña Olvido se acuerda de su marido (que fué muy aficionado).

* * *

¡Qué obra más aparatosa— me dijo Juan—ha hecho Cuesta! Salen dos osos, un mulo, doce perros, siete perras,

un camello, cuatro monos y seis buros en hilera; y ya verás cómo salen los autores a la escena.

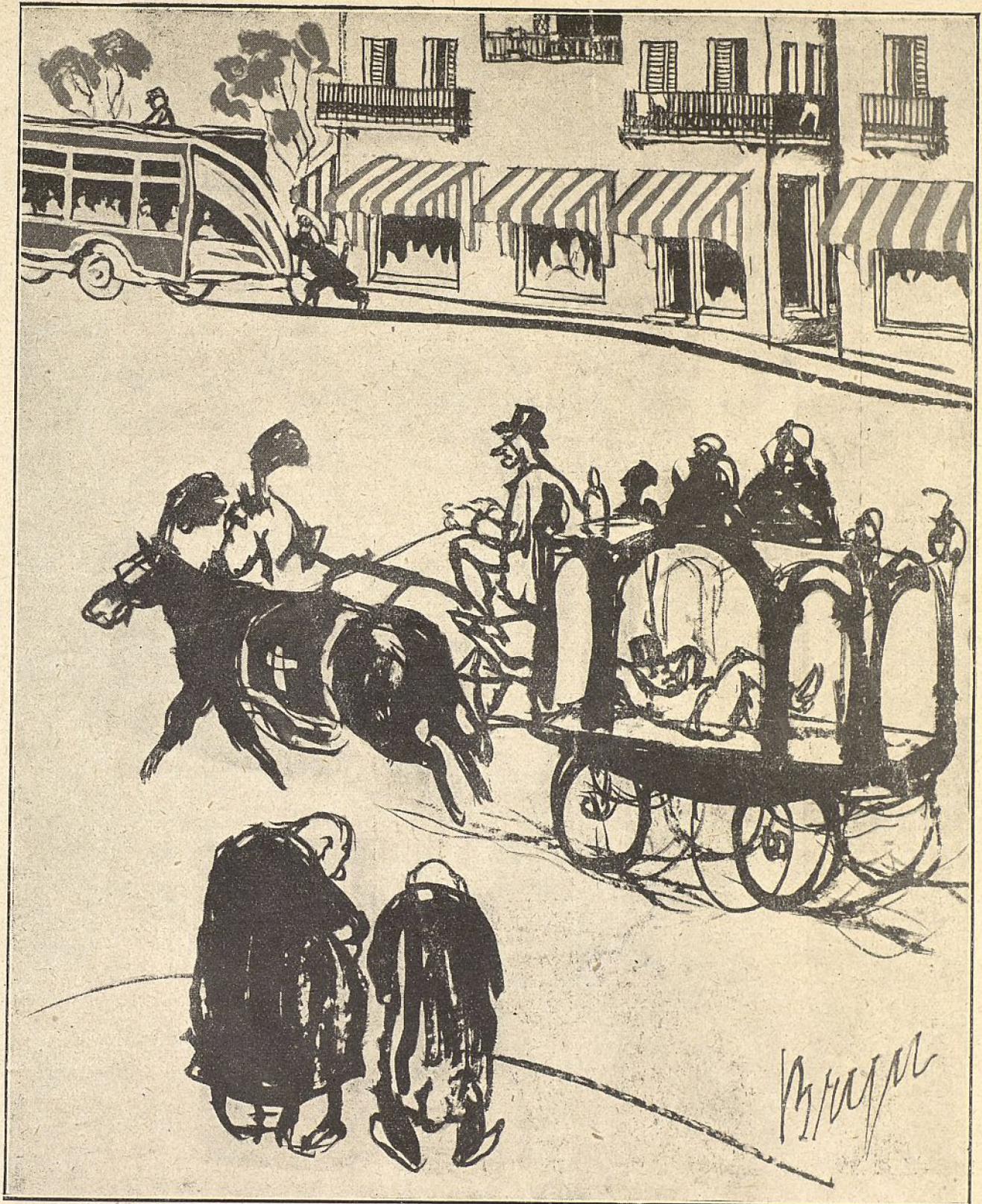
* * *

En casa de Luis Galán que se ha comprado un gabán de pieles de las baratas, como por encanto han huído todas las ratas.

* * *

Yo y la hermana de tu padre tenemos igual manía: no me quiere por sobrino y no la quiero por tía.

POT-POURRI



DE VUELTA DE LA NECRÓPOLIS

El transeunte miope.—¡Qué mal huele este cadáver!

Dib. GUNNAR BRYN —Málaga.

RAMONISMO

FRASEOLOGIA

Las frases van cristalizándose, fosilizándose, y un día aparecen tan endurecidas que ya no pueden usarse.

En las lenguas vivas hay frases muertas, verdaderos pedruscos o riesgos de estalactitas en que se solidificó la ensalivada palabra de los buenos tiempos.

Debía de haber un inspector de frases que dictaminase cuando una frase

ha pasado, se ha enranciado o ya significa otra cosa que lo que significaba el día de su nacimiento. Así como existe el cataleches que usan los inspectores de leches y cachelos, así debía inventarse un aparato para saber qué frases están más averiadas.

Las frases son hijas del azar e inconsciencia oratoria.

Los lanzadores de grandes frases no

pudieron imaginar que iban a quedar enlazadas para siempre las dos o tres palabras que lanzaron en la precipitación, quizás en el momento en que más resbalaban de cabeza, por el discurso.

¿Quién dijo, como quien no dice nada, o lanza lo que se ha de disipar, eso de multitud abigarrada? Desde entonces la multitud abigarrada ha transitado por toda la literatura, y eso que para representarse categóricamente esa frase hay que pensar en un domingo cuando todas las gentes reborondas y barrigudas salen de paseo y se reúnen en la arena del ancho paseo.

La frase gráfica y morrocotuda de la "deuda flotante" es otra frase que adquiere proporción excesiva a las primeras de cambio.

El que lanzó por primera vez esa frase dejó en el mar un gran mazacote flotante quizá hecho de papel mezclado con cartón piedra.

El caso es que las grandes deudas forman una isla inmensa que no destruirá ninguna marejada y que ya tiene turistas propios, los ecconomistas célebres y sus señoras que no se desinteresan de la profesión de sus esposos.

Sobre la deuda flotante hay ya un castillo, una población de archivos y archiveros. Los grandes hacendistas se dedican a pescar aprovechando las orillas de la isla irremisible, porque sostienen que allí se dan los mejores barbos del mundo.

Todo lo metafórico adquiere ahora mayor relieve que nunca, no sé si por causa de esta doble luz que ahora tiene la vida, luz de sol y luz eléctrica, o porque quizá tenemos exceso de imaginación.

El caso es que al decir "metemue-tos" se nos aparece no un trapalón, sino el verdadero gesto de la palabra, y al hablar de "la escamada" se nos presenta esa dama cubierta de escamas materialmente, y yo no sé por qué cuando se me habla de una situación difícil, veo a esa mujer a la que se la ha caído encima toda una araña.



Dib. DEL RIO.—Barcelona.

—¿Es cierto que cuando murió su marido, usted dejó de tocar el piano?
—No. Seguí tocándolo, pero sólo en las teclas negras.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

EL TABACO

Al acabar de leer el enérgico suelto con que el doctor Lacabeza iniciaba una campaña contra el tabaco, Camilo Pañuela quedó más consternado que si le hubiesen hecho la trepanación. Si el suelto hubiese sido un perro hidrófobo, la impresión recibida no hubiera sido mayor. El caso no era para menos. Si el doctor Lacabeza no tenía alterado el apellido, él, a estas horas, debía tener los pulmones y sus alrededores, hechos acreditado cisco, y con una considerable cantidad de porquería.

Camilo Pañuela era de los que encendían un cigarro en la colilla del anterior. No podía, pues, dudar de esta verdad evangélica. Era un ser corrompido materialmente, una ruina al lado de la cual, las de Itálica se podían considerar construcciones más modernas que el charleston. En fuerza de repetirse este argumento, mucho más desagradable para él que el de una película americana, Pañuela llegó a la íntima convicción de que por el hecho de llamarle cotidianamente vicioso y corrompido, su costilla poseía más inteligencia que las vulgares de ternera o de cerdo, con las que hasta la fecha, consideró de justicia compararla.

Inmediatamente corrió a casa del doctor, para someterse a un reconocimiento. El trayecto desde su domicilio hasta el de Lacabeza, lo cubrió en un minuto, veinte segundos, cinco décimas, batiendo por unas décimas el "record" mundial del kilómetro lanzado sobre adoquines. Podemos, pues, asegurar, sin temor a introducir el remo, que más que correr, lo que hizo fué tirarse a Lacabeza. Llegó a su destino con algo de fiebre, cosa natural si se tiene en cuenta que llevaba unas décimas de más.

El doctor Lacabeza se mostró desde el primer momento pesimista. El reconocimiento se prolongó de tal manera, que el paciente, que era muy impaciente, se vió obligado a llamar al orden a Lacabeza. No era necesario que su reconocimiento fuese eterno; desde el día de su nacimiento había sido reconocido legalmente por el autor de sus días. El doctor, al tomar la palabra para dictar el diagnóstico, no pudo menos de ponerse serio.

—Es usted un caso tipo de taba-

quismo crónico. Se dan en usted claros todos los caracteres de la enfermedad. Gingivitis, dispepsia, hiperpepsia e hipopepsia. Tiene usted que privarse del tabaco, y secundar la obra regeneradora que yo he iniciado, en beneficio de la humanidad y en perjuicio de la Tabacalera. Si persiste usted en fumar, quedará usted reducido a un guiñapo humano, y las enfermedades que en usted se inician

se dedicó a acaparar prosélitos y a restarle prosperidad a la Arrendataria. Esta idea llegó a ser en él más perenne que un pino, y para restarle prosperidad se multiplicaba. Para dominar sus propias ansias, halló un indigno sustituto en los caramelos ácidos, que aparentemente le producían un consuelo. A mí me consta que no sólo no le producían nada, sino que le costaban una peseta diaria y un cólico semanal.

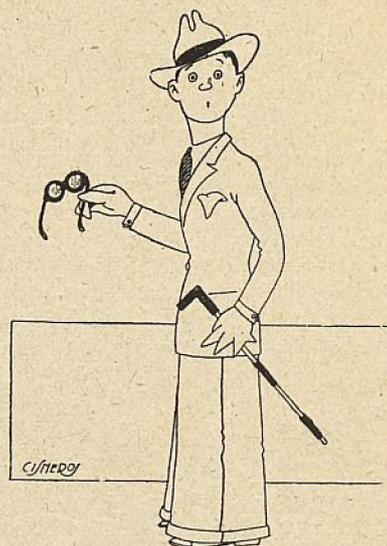
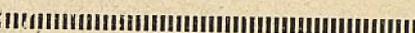
A los quince días de su heroica resolución, se había quedado sin amigos, por su manía regeneradora, y especialmente porque en ningún momento se podía contar con su petaca. Cinco más tarde, pasó por el bochorno de verse condenado a sufrir vergonzosa quincena, por unos puñetazos cruzados con el director de la fábrica de tabacos. Y al mes justo de desterrar de sus pulmones el humo nocivo del pitillo. Camilo se quedaba sin empleo por sostener a pulso la opinión de que los legítimos Aguilas, que fumaba su jefe burocrático era una verdadera porquería combustible.

Hasta que un día...

Un día Pañuela tuvo la desgracia de leer lo que sigue: "Mediante los profundos estudios llevados a cabo por el doctor Retaco, se ha llegado a sentar la conclusión de que el tabaco, lejos de ser nocivo como se supone, obra como poderoso preservativo. También se ha llegado a comprobar que las campañas llevadas a cabo por el doctor Lacabeza en contra de esta tesis no tiene otro móvil que perjudicar a la Arrendataria, con quien está a matar, a causa de las últimas subidas aplicadas al tabaco. Consideramos un deber poner en antecedentes de esto a aquellos ingenuos que hayan seguido las egoístas indicaciones de Lacabeza."

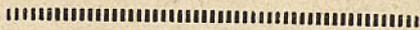
Pañuela no leyó más. Corrió a casa del doctor, a quien sorprendió fumando un curuncho, disparó su pistola tirando a dar, dejó seco a Lacabeza en el sitio a consecuencia del disparo, y a consecuencia del susto dejó también seca al ama de leche de la casa, que desde aquel momento dejó de serlo.

Dos horas antes de ser detenido, se había fumado el importe de las pistolas.



Dib. CISNEROS.—Madrid.

El pollito, que se ha encontrado unas gafas.—¡Caray, es carey!



sufrirán complicación. Más tarde sobrevendrían gastralgias, ambliopias, arritmia, vértigos, y hasta cólera morbo. Usted verá lo que hace.

Pañuela salió de la consulta como si hubiera tomado unas copas de más, pero en realidad con cinco duros menos. Las palabras del doctor le habían desencuadrado. Ni por un momento dudó de la verdad de sus afirmaciones. No. No podía fallar Lacabeza en su diagnóstico. Si fallaba Lacabeza, era como para volverse loco... de alegría.

Desde aquel día, Camilo Pañuela

ALEJANDRO ARRUTI

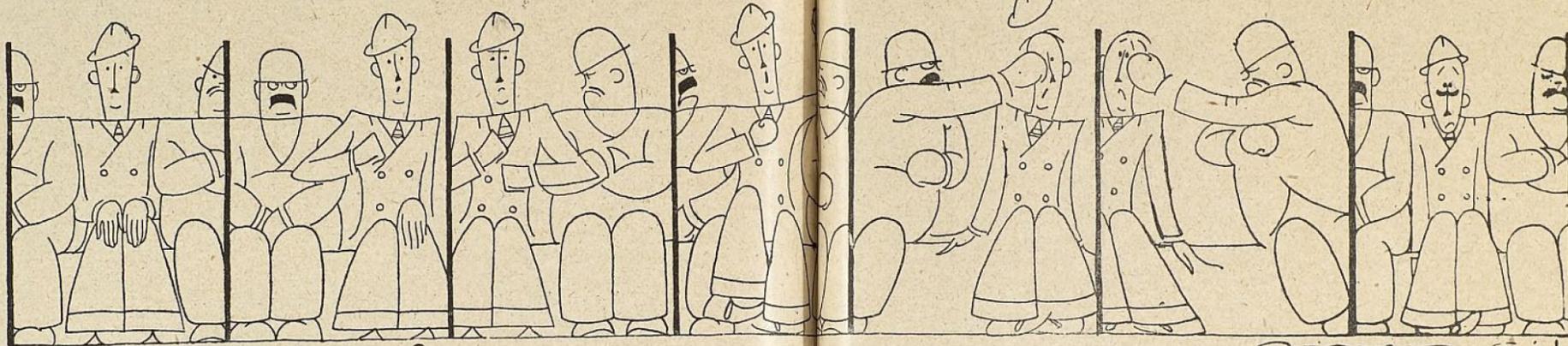
HISTORIA DE UN INVENTOR DESGRACIADO

I

La noche, negra como la barba de un moro que no tenga canas, tiende su aterciopelado manto sobre la tierra y allá, en la inmensidad celeste, titilan miles de estrellitas. ¡Ah!

Por los terrenos montañosos asturianos corre el tren veloz y rauda, cual potente Hispano sin motor, ocultándose con frecuencia de la luna, bajo los negros y antipáticos túneles. En los vagones, las luces mortecinas iluminan por rara casualidad la mitad de los departamentos. Sin duda el tren es un mixto. En uno de aquéllos puede distinguirse confusamente una masa enorme; algo así como un hipopótamo encinta. Pero la luz es tan escasa que nos quedamos a dos velas.

Al penetrar con suma discreción y donaire los primeros rayos del sol, podemos contemplar a nuestro antojo lo que en un principio no distinguimos. Es un señor grueso y barrigudo; una especie de salchicha monstruosa. Todo él respira salud y bien estar y también respira bastante fuerte. Se incorpora y bosteza. Es un bostezo prolongado y molesto que corean los restantes viajeros. Estos



MATCH DE BOXEO.—El Knock-out.

Dib. RIVERO GIL.—Madrid.

no merecen nuestra atención. Una señora bigotuda, una niña zurda, etcétera.

El señor que hemos tenido el alto honor de conocer es el muy ilustre e inolvidable bienhechor de la patria don Aniceto Delgado, insigne inventor al que la humanidad adeuda muchos favores.

De él son las célebres alpargatas con ventilador para épocas calurosas que tanto beneficio han reportado, reportan y reportarán a la humanidad doliente, pues por desgracia el número de mortales a los que aqueja el su-

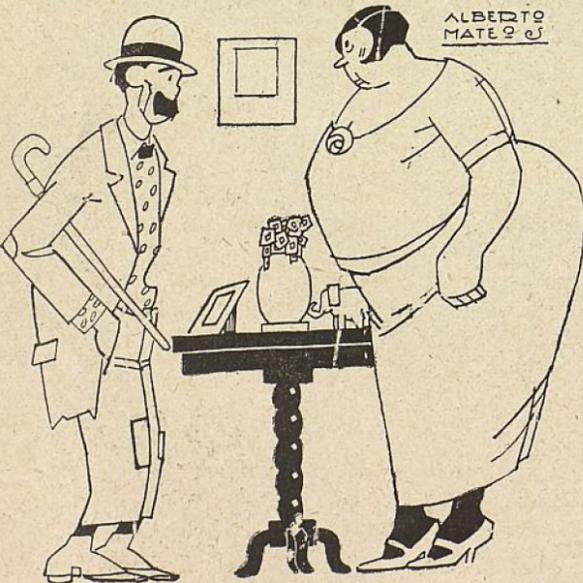
dor de pies es harto considerable. De él son también: el calzador automático, para ponerse los sombreros cuando el cabello ha crecido más de lo que permite el perímetro de los "cubre-calabazas"; el berbiquí para abrir ostras los domingos; las botas para permanecer a flote en la inmensidad marina evitando el ahogarse, invención llamada con campanilla a revolución el mundo terráqueo entero, y otros tantos inventos asombro de inteligentes y profanos y pasmo de generaciones venideras.

Don Aniceto, además de inventor, es comerciante y soltero, cosas perfectamente compatibles. Es hombre consciente de sus deberes, esclavo de ellos y que con una voluntad de hojadelata y un acendrado amor al trabajo, tesón y firmeza increíbles, ha llegado a crearse una posición envidiable, cual es la de levantarse a las doce de la mañana y tomar la sopa con lacayo.

Otra de las bellas cualidades que como una guirnalda adornan a don Aniceto y que ha codayuvado a su bienestar es la honradez. Para él, la honradez es el sostén firme, la base de cemento portlan sobre la que debe sustentarse la vida de todo ciudadano. Véase, si no, uno de sus anuncios: ¡No dejéis que os roben en otra parte! ¡Venid aquí!

Y como premio a tanto trabajo y desvelo las puertas de la Fortuna desengrasadas se le abren estrepitosamente, haciendo así justicia al más grande hombre que ha puesto su cerebro privilegiado al servicio de la patria.

El, que desde la infantil edad de veinticinco años, se abstuvo de todos



ALBERTO MATEOS

Dib. MATEOS.

Albacete.

—¿Por qué vas con esos harapos a la oficina?
—Es que ¿sabes?, pienso pedirle al jefe aumento de sueldo.

los placeres por nimios que éstos fueran, cree justo gozar ahora de lo que tan legítimamente le corresponde. Pensando así y, aproximándose la canícula, decide veranear. Santanderete, puerto marítimo, es el elegido para su solaz y esparcimiento. Al mismo tiempo podrá comprobar prácticamente la eficacia indiscutible de sus botas prodigiosas. Ya en el vagón, don Aniceto se estremece de júbilo ante la idea de bañarse. (Hay que confesar, aunque sea algo duro, que el insigne inventor no se lava nunca; nada más que cuando se afeita.)

Al oír la voz potente del mozo de estación nombrando a Santanderete, una alegría infantil se apodera del obeso comerciante, y olvidando su volumen extraordinario, quiere hacer una pirueta que a no ser por un caritativo empleado, que le sujeta fuertemente del hongo, hubiese dado con su cuerpo en el suelo.

II

Estamos en Santanderete. Por la playa discurren profusión de bañistas que se dedican a hacer juegos malabares con la arena.

Don Aniceto sale de la caseta orondo y satisfecho, hermoso y radiante, cual la rueda de un carro, entre la curiosidad molesta de los hombres y la no menos molesta de las mujeres. Verdad es que ofrece un tipo pintoresco; el maillot—que por un milagro de la elasticidad se mantiene, si bien con protestas, ciñendo la mole de su cuerpo—y las botas flotantes, danle el aspecto de un cazador troglodita.

Algo azoradillo avanza despacito por la arena, que experimenta la pre-

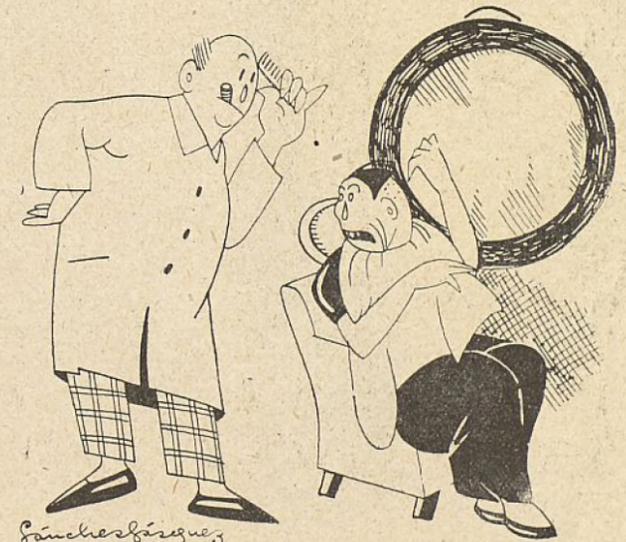
sión de sus 137 kilos, retratándose en sus ojos la sorpresa que la presencia de tanta agua le causa. ¡Y él que imaginaba el mar como dos veces el estanque del Retiro!!

Igual que había visto hacer a los bañistas se zambulle don Aniceto olímpicamente, con valentía inusitada, en la inmensa llanura del mar, con sus aves correspondientes, sintiendo una impresión indescriptible cuando el agua salada le bautiza el abdomen. Cinco minutos bastan para que se familiarice con las olas. Una alegría grande se apodera de él. Diríase que

se le ha quitado un peso de encima. Todo en él rie, hasta el maillot por la parte de sentarse. En su optimismo se fija detenidamente en una damita que en la peña inmediata se encuentra y que a juzgar por la sonrisa placentera que en sus pintarrajeados labios se dibuja, se halla meditando acerca de los boquerones fritos. Don Aniceto se siente tenorio. Evoca tiernos recuerdos. En su infancia, la caza de gorriones con saliva; en su adolescencia, el perseguir modistillas a la salida del taller, y ahora, al contemplar ante sí a una beldad, no puede por menos de ofrendarla el delicado recuerdo de un piropo: ¡Me gusta usted más que un ventilador! Pero como todo en este mundo es efímero y fugaz, quiere la mala estrella del gran inventor que comience a llover. El ilustre comerciante, visiblemente malhumorado, exclama: ¡Carambua! Empieza a llover. Me voy, que me estoy mojando. Y el hombre que tanto había beneficiado a la nación no pudo ganar la orilla. Una ola traidora arrastra a don Aniceto hacia las profundidades tenebrosas y acuosas del océano.

Pero... ¿y las botas? ¡Ah! Las llevaba el pobrecito puestas, pero no tuvo la precaución de aprender a nadar.

FAUSTO DE LA POZA

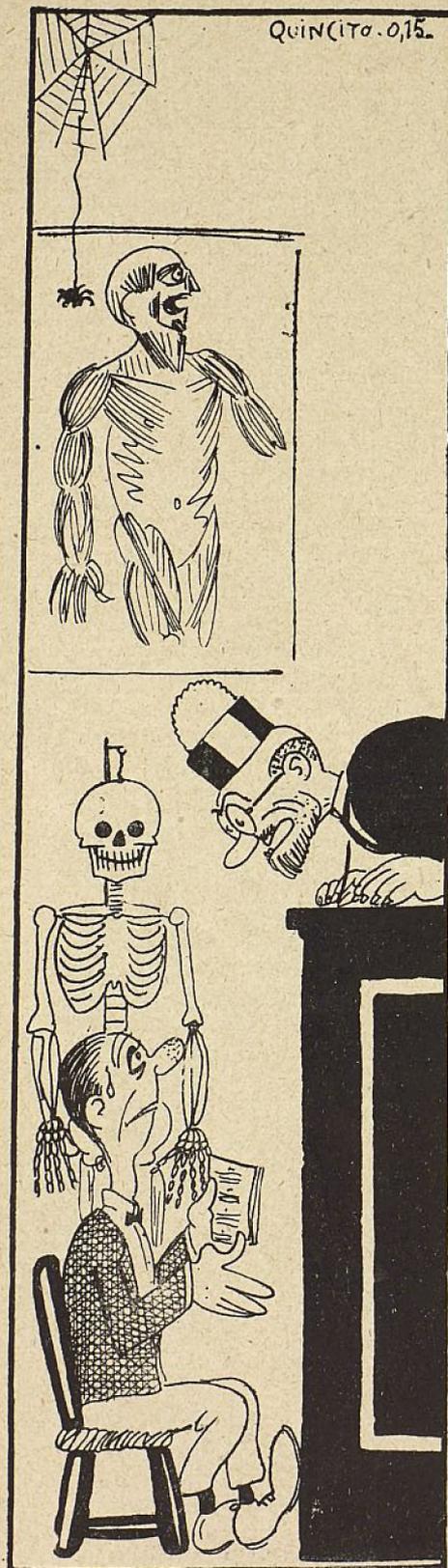


Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Mátiaga.

Sánchez Vázquez

—¿Desea la señora que le deje el pelo así?
—No. Lo quiero un poquito más corto.

QUINCITO. 0,15.



—¿En cuántas partes se divide el cráneo?

—Eso depende de como caiga el estacazo.

Dib. QUINCITO.—Madrid.

HISTORIA DE PIELES ROJAS

Me encontraba viajando por las fronteras del Far-West adonde fui desde Cuenca para llevar un continental, cuando me sorprendió la rebelión de los indios comanches, que habíanse lanzado al campo para protestar de un acuerdo del Gobierno por el que quería obligárseles a pagar impuesto de inquilinato.

Enterado de que los blancos a quienes habían capturado fueron atados al poste del tormento y quemados vivos, no sin tener antes que soportar que les arrancasen las cabelleras y les leyesen dos folletos de Ortega y Gasset, busqué refugio en el "Fuerte Gutiérrez" en unión de otros muchos "rostros pálidos". Pero los indios, sabedores del lugar donde nos habíamos guarecido, le pusieron cerco en seguida.

Nuestra situación era horrible: movía a lástima, movía a compasión; pero a los pieles rojas no los movía un ápice por cuanto permanecían como pegados a los cimientos del fuerte.

Lo más trágico de todo era la guardia nocturna; centinela a quien le tocaba hacerla, centinela a quien al día siguiente empezaban a decirse las Gregorianas. Inútil me parece decirles a ustedes que la guarnición del fuerte estaba ya un poco "mosca" y que el decidir quién había de hacer la sudomicha guardia hubo que serlo por rifa. Y siempre, cuando amanecía, el "agraciado" lo encontrábamos muerto y desprovisto del cuero cabelludo.

Cuando, en estas circunstancias, expresé mi deseo de encargarme voluntariamente de hacer la guardia nocturna, mis compañeros de infortunio me tomaron el pulso y me tomaron el cabello. A continuación me sujetaron y me hicieron tragar dieciséis litros de amoníaco. Como después de esto insistiese en mi deseo, se accedió a él y despidiéronse de mí todos, no sin preguntarme antes con alguna insistencia si me gustaban los ataúdes ribeteados de amarillo.

Pero yo tenía fe en el triunfo y no hice caso. Me envolví en una manta y poco después estaba roncando tranquilamente.

Ignoro el tiempo que llevaría dormido cuando me despertó un movimiento brusco; un indio se hallaba junto a mí y me amenazaba con un

cuchillo fabuloso. Al notar que me había despertado masculló:

—Vengo por tu cabellera. ¡Miserable!...

Había en su voz tal trémolo de ferocidad que se me estremecieron los tirantes. Pero así y todo pude responderle:

—Vienes por mi cabellera? Pues bien... ¡toma!...

Saqué de mi bolsillo un objeto y lo puse en sus manos. El piel roja dió cinco rugidos de satisfacción y alejóse no sin darme las gracias. Era muy fino.

Cuando amaneció y mis compañeros de asedio comprobaron que lejos de haber muerto estaba más hermoso que nunca, me ovacionaron largamente y el coronel, emocionadísimo me dió dos besos en la coronilla.

Hice la guardia durante otras dos noches y en las dos me sucedió lo mismo que en la primera. Aún estaría haciéndola a no ser porque la noche en que me decidía a hacerla por cuarta vez, los pieles rojas tuvieron noticia de que en un pueblo próximo se celebraban unos juegos florales y, para poder asistir a ellos, levantaron el cerco.

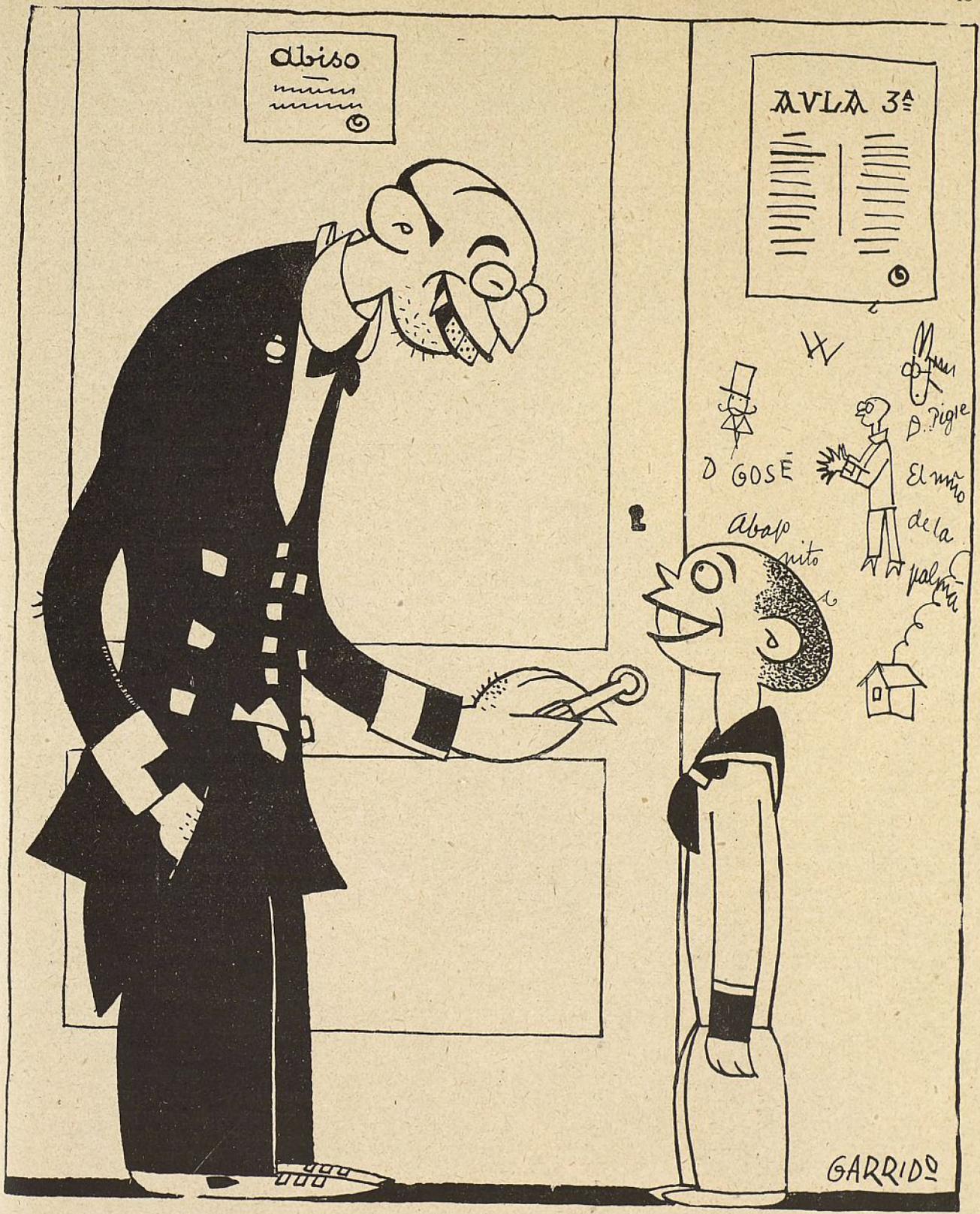
Al día siguiente nos llegaron refuerzos y pudimos descansar tranquilos.

El coronel del fuerte, para demostrarme su agradecimiento hizo formar a todos sus hombres y en presencia de ellos me impuso una altísima condecoración... Luego me dió la mano y me tiró cariñosamente de una de las guías del bigote. Estaba muy contento.

Pero no pudo explicarse nunca por qué durante las tres noches que hice la guardia le desaparecieron otros tantos bisoñes con los que acostumbraba cubrir su oronda y reluciente calva.

MANUEL LAZARO





Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Pero ¿no vas a entrar a examinarte? Mira que ya te están esperando....
 —Pues no entro. Antes de que ellos me suspendan, los dejo yo colgados.

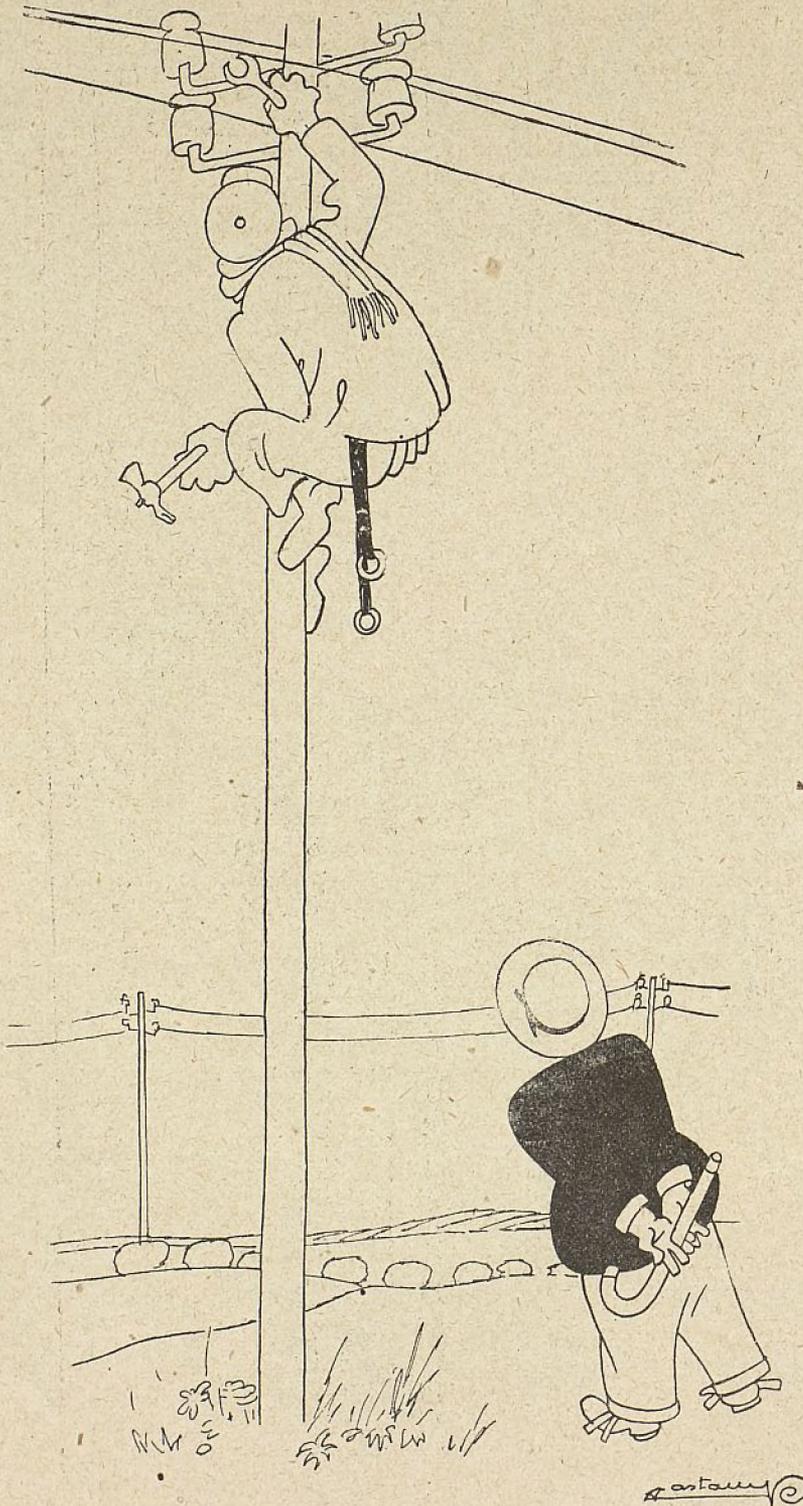
TRABAJO PERDIDO

Versos me pide la niña
de mi paisana Melchora;
y yo, que no tengo gana
de hacerla versos ni prosas,
recuerdo que hice a la madre,
cuando joven, unas *coplas*;
no se las di, por motivos
que a nadie saber le importa,
y ahora digo: —¡Caramba,
qué resolución más cómoda!

Con aplicar a la niña
lo que a la madre en buen hora
destiné, salgo del paso
sin variar punto ni coma,
tan sólo poniendo "Pura"
donde ponía "Melchora".

—Pero ¿adónde vas, imbécil?—
me digo, al pasar ahora
mis ojos por las cuartillas
donde mis versos reposan.
En efecto: ¿cómo llamo
a esta niña encantadora
"mujer de las *trenzas rubias*",
si está por detrás peñona?
¿Cómo aplico a la muchacha
lo que en picaresca forma
escribí para mi amiga
sobre la impresión diabólica
que me causaba al alzarse
la falda y salvar la cola,
cuando en las calles el fango
bordaba en los bajos motas?

Claro: llevando las faldas
por las rodillas ahora,
la cola no pegaría...
(Sería una paradoja).
¿Cómo aplico a la muchacha
lo de que "es flor pudorosa",
si más descocada y libre
no hay, de fijo, otra persona,
pues si su mamá en mis tiempos
era tímida, hoy la moza
tiene veintisiete novios,
fuma, juega y viaja sola?
¿Cómo, en fin, digo a la chica,
cual la decía a la autora
de sus días (y sus noches)
que "por ser tan respetuosa
con sus papás me encantaba",
cuando hoy la niña (¡qué mona!)
si algo la mandan sus padres...
ella los manda a la porra?...
¡No puedo de aquellos versos
aprovechar ni una jota!
¿Cómo los tiempos *cambean*!
¿Cómo varían las cosas!...

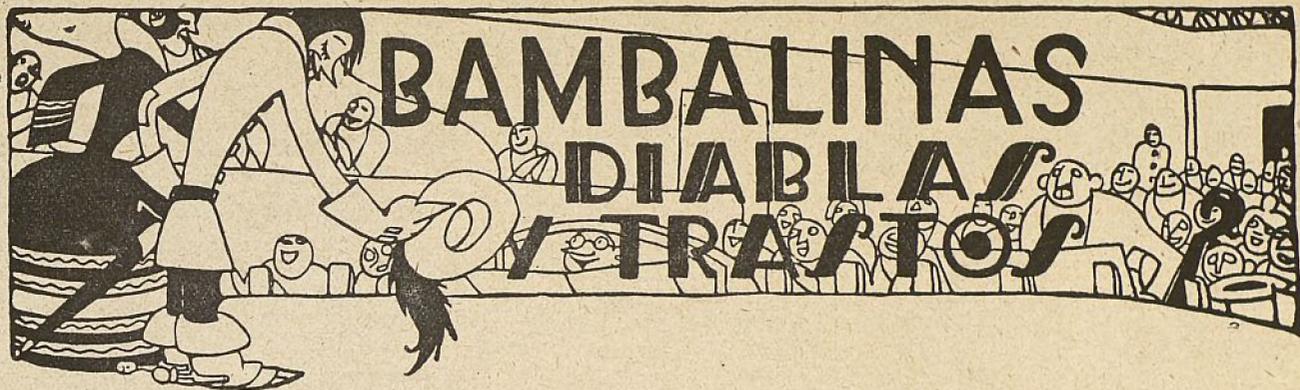


Dib. CASTANYS.—Barcelona.

—¿Por qué lleva usted bujanda, buen hombre?

—Porque trabajo en medio de la corriente y hay que preservarse.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



CARTA A MIS PRIMOS HERMENEGILDO, SEGISMUNDO, SALUSTIANO, TIMOTEO, EURÍPIDES Y LUCAS, ACERCA DEL ARTE DE DON CARLOS ARNICHES.

Apreciables primos: Sé que os decís a escribir para el teatro. Hacéis bien. No váis a ser vosotros menos que todo el mundo. Yo, por mi parte, quiero, para facilitaros la tarea, daros cuenta de algunas lecciones que nos dan en el teatro los ases de la escena.

Por esta vez ha correspondido a don Carlos Arniches abrir en el teatro del Centro una tienda que va a tardar un rato en cerrarse.

En el teatro estaban, la noche del estreno, varios paisanos nuestros: el Veterinario, el Alcalde, el Médico y el Secretario del Ayuntamiento. Cada uno os dirá una cosa: el Veterinario os dirá que Arniches tiene una habilidad extraordinaria para "mover los muñecos", pero que no es real; el Alcalde que es un sainetero magnífico; el Médico que todo lo hace igual, y el Secretario del Ayuntamiento que mezcla con chistes de almanaque, melodramas folletinescos y sentimentalísimos cursis.

No hagáis caso, mi amado Hermenegildo; todo eso lo dirán porque lo han aprendido aquí, de "viva voz", en los varios Bazares de Ropas Hechas y Opiniones Hechas que hay actualmente funcionando en la corte.

Ni don Carlos Arniches sabe tanto como dicen, ni sabe mover los muñecos, ni hay tales historias. Lo que pasa es que tiene talento. ¿No sabéis lo que es eso? Pues una cosa que les sale en la cabeza a determinadas personas.

A don Carlos le sale. Y por no saber no sabe muchas veces ni siquiera que tiene talento: tiembla, quiere llevarse la comedia para hacerla de otro modo, la vuelve del revés cien veces, titubea, la deja peor que antes o la estrenan de pronto, sin dejarle que

la reforme más y gusta mucho, sin necesidad de reformas; busca colaboradores de varias clases—casi todos malos—para que le ayuden... a caer, como si las comedias mejores no fueran siempre las suyas, las exclusivamente suyas.

La famosa habilidad, querido Timoteo, también tiene que ver... Nuestro señor Arniches sigue siempre en todas sus comedias el procedimiento de hacer un primer acto larguísimo, que no se acaba nunca, y volcar en ese acto la comedia entera.

En *Es mi hombre*, pongamos por ejemplo ejemplar, y en esta obra ahora, como en una docena más, sabemos ya, cuando cae el telón del primer acto, lo que ocurre y lo que va a ocurrir en los dos actos siguientes. Así luego se ve el autor como se ve: sudando tinta para encontrarle variaciones y agarraderas a lo que tenemos ya visto y previsto desde el primer acto. La habilidad consiste en dar como primer plato una paella de esas en donde va ya el pescado, la carne, el chorizo, los guisantes, los pimientos, los mariscos y el arroz: a riesgo de quitarnos de una vez la gana de lo que venga luego, en vez de formar con todos esos ingredientes repartidos, como haría una patrona de casa de huéspedes—y ¡esas sí que tienen habilidad!—una comida de seis platos.

El primer acto de las obras de don Carlos suele ser casi siempre magnífico, en el segundo ya se inicia el extravío, y en el tercero se pierde, por lo general, completamente, o se recobra a la buena de Dios y no como Dios manda. ¿Eso es habilidad? Me dirás, apreciable Leovigildo, que los éxitos de Arniches son muy grandes y son muchos; y yo te diré que sí, que lo son, y merecidos; pero merecidos y ganados completamente a pulso, teniendo que defender cada escena y cada instante por la gracia de la comi-

dad, por el dicho peculiar, por el acierto de la observación, por el estilo inconfundible de sus momentos trágico-cómicos. Tiene que estarle echando, sin cesar, tajadas a la fiera, porque no conoce el arte de engañarla sin ingenio y de entretenerla con trampas.

Y eso es lo que haría, Segismundo, si supiera mover los muñecos: sería muy importante lo que hicieran y no lo que hablaran. Sucede, sin embargo, Segismundo de mis entrañas, lo contrario.

En esta obra misma pudiérais ver, pongo por *verbi gratia* (latín vulgar) una escena de lo bueno: la escena final del primer acto. ¿Qué ha hecho para mover los muñecos? Pues cuando quiso que viéramos a todos juntos en escena los hizo reunirse para ir al teatro; cuando quiso traerlos a casa otra vez, hizo que se volvieran del teatro por no haber encontrado localidades, y cuando quiere que el chico de la tienda tenga una escena con la hija de la casa, manda a dormir a todos y hace que la chica vuelva a la tienda "porque se le ha olvidado el bolso"... Esto es más inocente que una máquina de hacer churros. Pero la escena es buena; y como es buena, lo mismo da que se hayan movido de un modo que de otro. Allí se está viendo a cada momento señores que salen por una puerta y se esconden detrás del mostrador para descubrir un complot; secretos que dejan de serlo porque los personajes lo descubren, por casualidad, ocultos en la trampilla de la cueva, etcétera, etc... Recursos como para poner un puesto en el Rastro. Cuando veo todo esto y me hablan de la habilidad para mover los muñecos, me entra el cosquilleo hilarante en las vísceras del abdomen, y es que me revuelco, Salustiano.

El toque de lo bueno en los muñecos de don Carlos no está en que sepa moverlos, sino en que sabe hacerlos.

Por eso, cuando os diga el Veterinario que Arniches no es real, que no hace tipos reales, podéis decirle que, en efecto, hace tipos originales; y si fueran iguales a los de la realidad, no serían ya originales, serían copiados.

El teatro, amantísimo Leovigildo, es el reino de las máscaras y de los mascarones. Son caretas, no caras, los rostros de los personajes de Arniches y la voz detrás de una careta tiene que tener un son especial: son de Carnaval, de careta, de hombre que es hombre por dentro, por lo que siente, pero no por fuera, por el tono o por el son. Las obras que no tienen son ni tienen tono son las obras sin ton ni son.

Don Carlos, por eso mismo, tampoco es sainetero, en cuanto se entienda por sainetero copista de costumbres. Arniches es popular, no costumbrista. Hace farsas populares. Las caretas de cartón son también populares, no porque imiten al pueblo, sino porque lo son ellas, de por sí, no necesitando para serlo, imitar nada. Ellas establecen la estética del muñeco, del colorín, del chafarrinón, de los gigantes y de los cabezudos. Ya sabéis que los gigantes y los cabezudos son muñecos que llevan dentro un hombre y son hombres que llevan por fuera muñecos. Convie-

ne, si queréis hacer comedias de tal género, que os empapéis de este viceversa, y aprendáis a entremezclar las cosas de hombre con las cabriolas, *todo junto*. Entonces veréis que a "eso", a ese conjunto de drama y bufonada, de circo y de sentimiento no se llega, mi adorado Lucas, como no hayamos nacido con ese don. Cuando hay ton, son y don, entonces ¡pon!, se da en el clavo.

Y entonces se ve también que a ese clavo no se le puede tachar de cursi ni de melodramático; porque el cursi, apreciada prima Eurípides, no se atreve nunca a mezclar zapatetas con los suspiros; pone los ojos en blanco y así se queda un rato para no descomponer la quintaesencia de aquello que se le figura a él lo más poético. De ser muñeco, lo es de porcelana—de *biscuit*, que es más fino todavía—y no de simple cartón hecho a todos los golpes de la vida. Tampoco el melodrama se atreve a dar el drama de ese modo, hablando en grotesco y en bufo, *como no habla ningún hombre que no sea un gigante*, o un cabezudo, si queréis, pero nunca un cabezota. Y esa bufonada, esa gracia, no se consigue ni con habilidad ni con aprendizajes: hay mil y mil señores que han cogido ese modo de hablar para hacer gracia, y en vez

de hablar en muñeco hablan en ganso: hacen el animal, no el muñeco.

Y en cuanto a lo que dice el Médico, de que siempre es igual, de que siempre es el mismo galgo con distintos collares, decid que no: decidle que siempre es el mismo collar y siempre es galgo, pero siempre es otro galgo. Y eso es precisamente lo difícil. La gente llama novedad precisamente al cambio de collares: a las vestiduras. Se ponen encima las *novedades* de la estación, y van como nuevos. Pero eso no es nuevo; eso es moda. El médico de ahí tiene seis hijas a cual más de rechupete; y todas se parecen; y a nadie se le ha ocurrido todavía decir a esos padres que es poco nuevo eso de dar a luz siempre criaturas humanas y además mujeres y además guapas todas y morenas. Sería desde luego de una novedad estupefaciente el que la señora del Doctor diera de pronto a luz ora una joven con tres ojos y con gafas puestas, ora un piano de cola, ora una máquina del ferrocarril. Sería, sin duda, más nuevo y más variado, pero yo he visto hace poco, en un banquete donde había frito variado, que todos coincidían en comerse los calamares y en dejar la pescadilla; insistían en el calamar porque a cada *nueva* rodaja comprobaban que era igual, igual de buena que las otras.

Lo que más asombro causa en las seis hijas del Médico es lo de que siendo las seis tan parecidas sean las seis tan distintas, sin embargo. Yo sé de más de uno que se llevaría las seis si le dejaran. También sé de más de uno que se apropiaría, a mucha honra, seis de esas comedias "siempre iguales" que sabe hacer Arniches.

Todo creador, amantísimo Laureano, se reproduce; pero esta reproducción es una reproducción natural que da seres nuevos, originales, aunque parecidos todos; no es la reproducción mecánica, artificial, de una estampa; las estampas no se parecen nunca a los originales. Y, por eso, porque nos desfiguran de mala manera viene aquello de "¡Maldita sea mi estampa!"...

Valeriano León fué durante toda la noche el actor justo que la obra requería. No hizo, vivió el personaje. Igualmente vivió el suyo Aurorita Redondo. Toda la interpretación, en general, fué excelente, incluso un personaje de importancia que no faltó ni un solo momento: el cierre metálico de la puerta de la tienda.

MANUEL ABRIL



Dib. SALVADORES.—Madrid.

—Yo vivo en Tazza. ¿Y tú dónde moras?
—Yo moro en todas partes.



PEDIR UN FÓSFORO EN LA CALLE

por STEPHEN LEACOK

Creerán acaso ustedes que el conseguir un fósforo en la calle sea una cosa fácil. Cualquiera que alguna vez se haya visto en ese caso les afirmará que no hay tal cosa, y confirmará solemnemente la verdad de lo que voy a relatar.

Me encontraba yo en una esquina con un cigarro que deseaba encender. No tenía fósforos, y estaba aguardando que pasase algún caballero de buena

presencia, lo que no tardó en ocurrir. Dije entonces al transeunte:

—Perdone, caballero; ¿sería tan amable que me daría un fósforo?

—¡Un fósforo!—repuso—. No faltaba más, con mucho gusto.

En seguida se desabrochó el abrigo y sumergió una mano en el bolsillo del chaleco.

—Estoy seguro de que tengo uno —continuó—. Juraría que lo tenía

aquí, en el bolsillo de abajo; pero no, debe ser en el de arriba... Aguarde usted un instante, voy a poner en el suelo este paquete.

—No, por Dios; no se moleste usted más—dije yo—. No merece la pena.

—No es ninguna molestia. Un segundo y lo encuentro. Debe haberse escabullido en alguna parte...

Sondeaba el bolsillo con el dedo, mientras hablaba. —¡Pero, es claro! Figúrese usted que este no es el chaleco que suelo usar!

Noté que el caballero se irritaba.

—Bien, bien, gracias de todos modos—protesté yo—. Si ese no es el chaleco que usted usa generalmente...

—Un momento, un momento—me interrumpió—. Debe de haberse metido entre las tapas del reloj. ¡Si el demonio del sastre no hubiese hecho unos bolsillos tan incómodos!

Poco a poco, el hombre se iba excitando terriblemente, mientras buscaba en sus bolsillos, apretando los dientes.

—Debe ser cosa del chiquillo—dijo entre dientes—. Si es así, en cuanto llegue a casa le voy a dar una buena lección. Apostaría a que se ha metido en la cartera... ¿A ver? Téngame usted un momento el abrigo, mientras yo...

—No, no—me resistí—; no se moleste usted más, por favor. No se quite la chaqueta, se lo ruego; no desparrame por el suelo sus cartas y papeles; no se arranque los bolsillos. Por favor no pisotee su paquete. Es terrible que se irrite contra un pobre niño... ¡Pero se está usted desgarrando la ropa!

De pronto el hombre, transfigurado, prorrumpió en un grito de triunfo y sacó la mano de entre el forro del abrigo.

—¡Lo he pescado! ¡Aquí está!—exclamó. Y exhibía la presa a la luz del día.

¡Era un mondadientes!

Obedecí a un impulso momentáneo e irreprimible, di un empujón a aquel hombre, que cayó bajo las ruedas de un autobús, y huí de allí a escape.

P. L. N.



La señora.—¡Dios mío, qué imprudencia, dejar abierto un agujero tan peligroso!... Si me descuido, me caigo dentro... De The Humorist.—Londres.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES DE
SANTIAGO



CHISTES DE TODO EL MUNDO

La recién casada (en un momento de indignación).—Me voy a casa de mi madre.

El marido (con mucha calma).—Muy bien; toma el dinero para que compres el billete del tren.

La mujer (después de contarle).—Pero, no me das lo bastante para el billete de vuelta.

De *Belfast Evening Telegraph*.

—¿Crecen los peces con mucha rapidez?

—Creo que sí. Mi padre pescó en una ocasión uno, que crece seis pulgadas cada vez que habla de él.

De *Pèle-Mèle*, París.

RON BACARDI

El sargento, en la clase de gimnasia:

—¡Levanten la pierna izquierda!

Un soldado, por equivocación, levanta la derecha.

El sargento:

—¿Quién es el que ha levantado las dos piernas al mismo tiempo?

De *Magwump*.

—¿Qué clase de perro es el de usted?

—Supongo que es perro policía, porque siempre está alrededor de mi cocinera.

De *Magwump*.

FRICOT AGUA PROGRESIVA. Hace desaparecer las canas. Inofensiva y de perfume exquisito.
F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

En un examen comunista.

—Camarada—dice el presidente—, para ser admitido en nuestro partido tiene usted que contestar a tres preguntas: Primera. ¿Qué haría usted si heredara dos millones de rublos?

El candidato piensa un rato y dice:

—Daría un millón para el partido y me quedaría con el otro millón.

—Bueno, ¿y si tuviese usted dos casas?

—Daría una al partido y me quedaría con la otra.

—Muy bien; ¿y qué haría usted si tuviera dos pares de pantalones?

El candidato después de pensar un largo rato:

—No lo sé.

—¿Por qué?

—Porque... no tengo más que dos pares.

De *Kikeriki*, Viena.

La maestra.—El calor dilata los cuerpos y el frío los contrae. ¿Puede alguno decirme un ejemplo de esto?

El alumno más aplicado.—Sí, señora. Los días son más largos en verano.

De *Ioow Fivol*.

—Conozco un artista que pintó una telaraña en el techo, con tanta perfección, que la doncella se pasaba muchas horas tratando de quitarla.

—No lo creo.



OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA



BADALONA

—¿Por qué? ¡Hay muchos artistas que hacen eso!

—Sí, pero no doncellas.

S. California, Wampus.

"I don't know what to do with my daughter; the more I blame her the worse she is; what is to become of her?"

"Oh, make her a telephone girl."

BUEN HUMOR, Madrid.

Publicado en *The Passing Show*.

TRADUCCION

—No sé lo que hacer con mi hija: cuanto más la reprendo, es peor; ¿a qué la voy a dedicar?

—Oh, hágala usted telefonista.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Talophita. Madrid.—Esta vez no hemos creído oportuno ni higiénico el sacrificarnos por usted. Y en vista de tan sabia determinación, ha sido usted el sacrificado.

Paquitín. Cartagena.

Sus monitos, Paquitín, han tenido un triste fin.

Gottito. Ceta.—Tampoco hemos acertado con este último envío. Se impone la enmienda o, de lo contrario, hay que escoger entre el llanto copioso, acerbo, o el suicidio feroz y fulminante.

LL. Bas. Badalona.—No creemos conveniente aceptar lo suyo, y usted dispense.

Pepe. Zaragoza.—Es muy flojito y aquí necesitamos cosas de fuerza.

C. Peñalver. Villaverde Alto.—Como ingenuo, es usted de lo más ingenuísimo que pasea por España, y lo puede usted decir muy alto, todavía más alto que ese Villaverde fenomenal desde donde nos escribe.

H. M. Barcelona.—Solamente nos ha gustado, y únicamente se publicará, de todas sus últimas remesas, el dibujillo remitido el día 28 del pasado octubre. Es preciso que se afine usted un poco más para que aquí sigamos teniendo la ruidosa satisfacción de complacerle.

T. H. V. Madrid.—No puede ser.

Díaz. Barcelona.—De salero andamos un poco parcos, amigo Díaz, y de lápiz tampoco digamos que venimos dispuestos a hacerle rabiar de celos a Tovar. Por lo menos, eso creo yo, porque supongo que usted se figurará todo lo contrario; y hará usted perfectamente, puesto que cada uno en su casa hace lo que le da la reverenda gana.

D. López. Madrid.—Se lo he-

mos entregado al redactor más benévolo de la casa, para que dictamine; y el redactor más benévolo, poniéndose más benévolo que nunca en su vida, nos acaba de decir que, a juicio suyo, no puede admitirse lo que usted nos manda.

Caporal. Bilbao.

¡Con qué gusto, Caporal, voy a llamarte animal!...

E. D. O. Valencia.

Su *Crónica futbolística* es bastante *pesadística*.

R. Q. H. Madrid.—¿De mane-

ra que el amor de Margarita le ha puesto a usted *hojeroso*?

Y, díganos: ¿Qué ha hecho esa infame muchacha para ponerle a usted así, y con hache, por añadidura? ¡Porque como esa hache le haga a usted tanto caño en la vista como el que nos ha hecho a nosotros debe usted de estar la mar de grave!

Desde luego esperamos que se alivie usted mucho en *Cestona*, para cuyo balneario hemos decidido que salga usted inmediatamente.

¡Buen viaje! ¡Y aunque llegue usted bien, no escriba, háganos ese favor; y cuando regrese, continúe sin escribir; y, en resumen, no vuelva usted a escri-

bir más! ¡Es el único modo de que conserve usted su preciosísima existencia!

Morata. Madrid.

Con delicadeza suma le digo, amigo Morata, que su artículo *La pluma* tiene malísima pata.

C. D. Z. Madrid.—Espérenos usted en la cuadra, que seguramente le servirá de albergue, y un día de estos tendremos el gusto de ir a propinarle once palos espartosos.

Esta es la respuesta que merece su irrespetuosa carta en la que osa usted decirnos que dónde nos podemos ver para tratar de la admisión del cochínísimo artículo que nos remite.

R. M. Dar-Akobba.—Si lo publicásemos, desde luego tendríamos mucho gusto en enviarle el número en que saliera; pero como lo más seguro es que no lo publiquemos, suponemos que entonces lo que habrá que hacer es no mandarle el número. ¿Es eso, verdad? ¡Pues descuide usted, que así lo haremos!

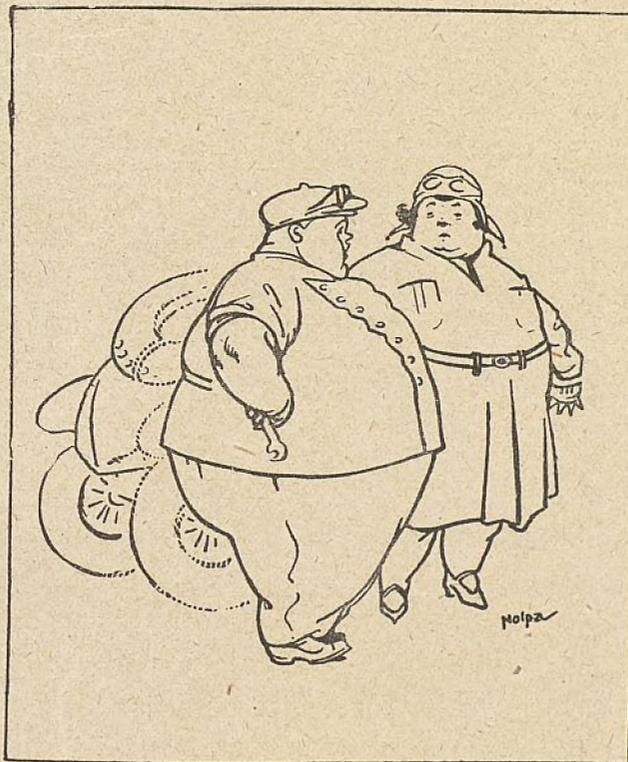
T. S. P. Motrico.—No sirve.

Doctor. Madrid.

Las cuartillas de Doctor son más malas que un dolor.

Antonio Chiclana. Sevilla.—El cuento es muy gracioso, amigo, pero resulta demasiado realista para nuestras púdicas columnas y no podemos volvernos dementes hasta el fulgurante extremo de publicarlo. Ahora, que gracioso lo es un rato largo y lo decimos más en serio que el *vuelva usted mañana* que dedicamos a nuestro sastre cuando viene a ver si cobra.

El loco. Cáceres.—¿Con que el loco, eh?... ¡Qué presunción tan intolerable tienen algunas personas!... ¡El estúpido y gracias, amigo!



—No tendría importancia la panne, si pudiera meterme debajo del coche...

De *Illustrierte Kolnische Zeitung*.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre inscribirse: «Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Discusión de sobremesa en una casa de huéspedes.

—¡ Con usted no se puede discutir! ¡ Es usted un hombre sin principios!

—¡ Toma, en eso sí que le doy la razón! ¡ Cómo voy a tener principio si pago tres pesetas! Masto.—Madrid.

A M A D O R

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre propietarios rurales.

—¡ Yo en tu caso no consentía que la casa de Pedro se construyese pegando con la mía!

—¡ Tienes razón! ¡ Además la casa de Pedro es más pequeña que la mía, y eso es una falta de respeto!

María Soler Azpiolea.
Santander.

Un gitano, enfermo del estómago, va a consultar a un doctor en compañía de su mujer.

El doctor diagnostica:

—Tiene una gastro-enteritis coleriforme.

La gitana, aterrada, se echó a llorar.

Y al día siguiente comenta el caso con las vecinas:

—¡ Mi marido ze me muere! ¡ Zabeiz lo que tié en el eztóga-mo?... ¡ ¡ Un gato enteritó con uniforme!...

Bartolo.—Santander.

Chiste aldeano.

La esposa del alcalde de Pi-

UNION COMERCIAL DE ACEITES
Salgado y Compañía, S. A.
Compradores de aceites de oliva. Venta exclusiva al consumo interior de España
Oficinas: Reina, 45 dup., Madrid

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

¿Cuál es la mujer que más conviene a un peluquero barbero? Una que sea lavandera, porque mientras él está al pelo, ella a lavar va.

L. Cabañas.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



¡¡Enfermos de la vista!!

NO MAS MIOPESES, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienas con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitareis el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia.)

VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

cospardos, llamada Robustiana González Macho, espera la visita de una comadre del lugar. Su hijo menor la acompaña y, al llegar la visitante, le pregunta cariñosamente:

—¿Cómo se llama la mamá, rico?

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly

ROSELLO 402 BARCELONA

—Robustiana González —responde el crío.

—¿Y el Macho?—dice la madre.

—En la cuadra con papá.

Rafael Chevallier (Zapata).
Barruelo.

El doctor.—Eso le sucede a usted por no tomar el helado con prudencia.

El enfermo.—Eso debe ser, porque lo tomé con Cayetana.

Duque.—Madrid.

—¿Dónde está Dios?—preguntó cierto clérigo a un avisado chicuelo.

—En todo lugar, y especialmente en el Santísimo Sacramento del Altar.

—Y dime, ¿está Dios en la bodega de tu padre?

—No, señor.

—Pues si Dios no está en la bodega de tu padre no está en todo lugar.

—¡ Ay, señor, es que mi padre no tiene bodega!

Rurico Cáliz de Silex.

EL MEJOR JABON

Fabricado con aceite de orujo
SALGADO Y COMPAÑIA, S. A.
Oficinas: REINA, 45 duplicado
MADRID

En clase.

—¿Qué error tan grande has cometido! ¿Por qué has escrito pistola con dos es?

—Lo he hecho para dar a entender fácilmente que se trataba de una pistola de dos cañones. Luysín.—Estación Baeza.

Concierto casero.

—Supongo que usted que ha conocido a tantos ilustres pianistas, perdonará que mi hija co-

—¡Vaya dientes divinos los tuyos!

—¿Ves los míos lo feos que son?

—Si gastaras la Pasta de Orive los tendrías lo mismo que yo.

meta de vez en cuando alguna equivocación... La pobrecita toca solamente de oído.

—Por desgracia, yo tengo que escucharla de la misma manera, señora...

Carlos de León.

En un examen de Física el profesor quería aprobar a un alumno que no sabía una jota de la asignatura y, con la mejor intención, le preguntó:

—¿Sabe usted cuál es el aparato que indica cuándo hace buen tiempo y cuándo malo?

—El almanaque zaragozano. Silfenodo.—Jaén.

¿Cuál es el colmo de un cojo? Decir los chistes con buena pata.

Zerolo.—San Sebastián.

Nos molesta y nos cohibe el que nos mande hacer versos, mas los hacemos con gusto si son de Jarabe CRIVE.

Colmo.

¿Queréis que de un hortelano os diga cuál es el colmo?

¡Llamarse Pero Manzano y pedir peras al olmo! Bernardo Ortega Pérez (Pierrot). Valladolid.

A los postres de un banquete heliogabalesco, en el que sus tres comensales se exceden tremendamente, dos de ellos ensalzan has-

«La Picaora» (Pasacalle), «¡No me quieras!» (Tango), «En la guerra» (Zortzico), de Carlos Atienza y Enrique Morenilla
CASA FUENTES
ARENAL, 20.—MADRID

ta la hipérbole las propiedades terapéuticas del bicarbonato de sosa. El tercer compañero, cansado ya de oír tantas virtudes curativas, dice a sus amigos:

—¡Estáis en un crasísimo error! ¡No entendéis una jota de Medicina!

—¿...?!

—Sí señor, lo sostengo. ¿Con qué os tomáis el bicarbonato?

—¡Con agua! —contestan a dúo.

—Pues, entonces, ¿cómo sabéis de quién es la virtud curativa?

Antonio Collado.—Almendricos.

Un panadero que se arruina en Buenos Aires ¿cómo se quedará?

Exactamente igual que los de Madrid. ¡Falto de peso!

S. G. M.—Madrid.

La audiencia ha sido tumultuosa desde el primer momento.

El juez se levanta indignado y, después de reclamar inútilmente que cesen los rumores, grita en el colmo de la desesperación:

—¡Silencio, señores!! ¡¡Ya hemos tenido que fallar dos cau-

sas sin haber podido oír una palabra!!...

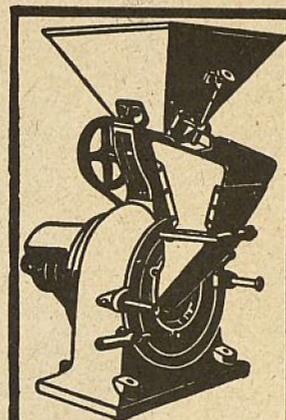
Minotauro.—Palma de Mallorca.

—¿En qué se parece el sodfeo a las casas?

—En que las hacen *com-pasillo*.

Sixto Santos.—Huelva.

—¡Toda la ciencia médica no ha servido para nada con nuestro amigo Fernández!



MOLINOS
de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.
Pídanse catálogo
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

CUPON

correspondiente al núm. 260 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

—De modo que el pobre amigo...

—Sí, los médicos no han podido con él. Acabo de verle de muy buen aspecto y de paseo por el Retiro.

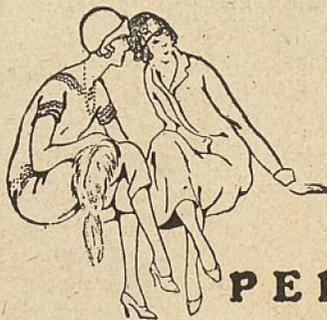
Sotam-Hacho.—Ceuta.

HERNIAS
Bragueros científicamente
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

—¿Qué ocurriría si un preso se encontrase un fósforo al salir de la cárcel?

Una catástrofe ferroviaria, porque chocaría un *expreso* con un *mixto*.

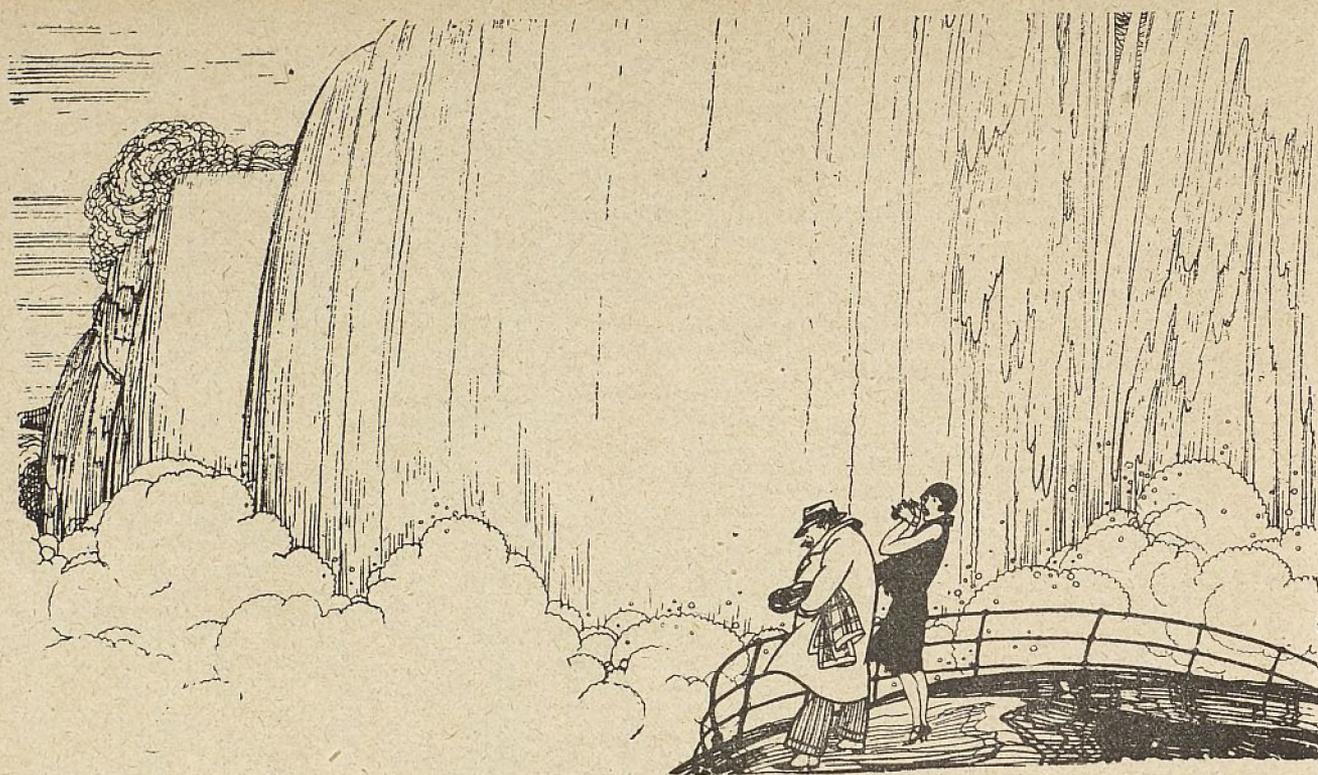
Eufronio Pinto.—Málaga.



El perfume "Varon Dandy" por razones psicológicas atrae poderosamente a la mujer.
Probado es que la mujer lo impone al hombre de sus ilusiones.



PERFUMERIA PARERA
Badalona



La mujer (entusiasmada).—¡Oh, el Niágara! ¡Magnífico espectáculo que jamás han visto mis ojos! ¿Sabes, Enrique, que cuando veo esta maravilla siento deseos de no decir nada?
Enrique.—Pues si te parece, edificaremos aquí una casita.

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

————— MADRID —————

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 --).....	10,40 --
Año (52 --).....	20 --

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 --).....	12,40 --
Año (52 --).....	24 --

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 --
Año.....	32 --

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142

Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. RETÓN.

—Ten mucho cuidado, niño, que los periódicos hablan todos los días de atropellos de automóviles.

—¡Claro!, papá; no van a hablar de atropellos de sillas de posta.